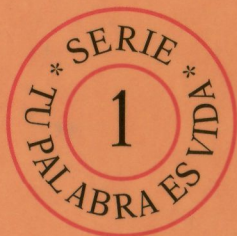


LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

Carlos Mesters y
Equipo Bíblico CRB



La Casa de la Biblia



Carlos Mesters y equipo bíblico CRB

y



LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA

SERIE *TU PALABRA ES VIDA*

- * 1. Lectura orante de la Biblia
- 2. La formación del pueblo de Dios
- 3. Lectura profética de la historia
- 4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
- 5. Seguir a Jesús: los Evangelios
- 6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
- 7. El sueño del pueblo de Dios.
Las comunidades y el movimiento apocalíptico

* *Publicado*



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. Pamplona, 41

31200 ESTELLA (Navarra)

1997

En la preparación de estos materiales han participado:

Equipo Bíblico CRB

Carlos Mesters, OC
Dulce Bastos, SCVM
Edênio Valle, SVD
Francisco Rodrigues Orofino
Johan M. H. J. Konings, SJ
Rosana Pulga, FSP
Shigeyuki Nakasone, SVD
Silvana Silva, P. Gap
Zenilda L. Petry, FSJ

Equipo Bíblico La Casa de la Biblia

Eduardo Carrasco
Eugenio García
Rocio García
Irene Vega

Dirección y coordinación:
Santiago Guijarro

PRESENTACIÓN

A!

Titulo original: *A leitura orante da Biblia*

Traducción: Javier Malo Pérez

Dibujos: Miren Sorne

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84 8169 152 6

Fotocomposición: La Casa de la Biblia

Mayor, 81. 28013 Madrid

Impresión: GraphyCems, Morentin (Navarra)

Depósito legal: NA. 992-1997

Impreso en España

Este libro es el primer volumen de una serie que, bajo el título *Tua Palavra é vida* empezaron a publicarse en Brasil en 1990. Tienen como objetivo servir de ayuda para el trabajo de lectura-oración-estudio en grupo y personal de la Biblia. El nació por iniciativa de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB) y está destinado principalmente a este grupo de hombres y mujeres. Se inserta dentro del programa de la Nueva Evangelización pedida por Juan Pablo II en su Carta Apostólica a la Vida Religiosa de América Latina: “la Iglesia espera de los religiosos y religiosas, cada cual según su carisma, un impulso constante y decidido en la obra de la nueva evangelización”.

La Serie consta de siete volúmenes que pretenden orientar en la lectura del Antiguo y Nuevo Testamento:

- 1: Lectura orante de la Biblia.

- 2: La formación del Pueblo de Dios.
- 3: Lectura profética de la historia.
- 4: Sabiduría y poesía del pueblo de Dios.
- 5: Seguir a Jesús: los Evangelios.
- 6: Vivir y anunciar la Palabra: las primeras comunidades.
- 7: El sueño del pueblo de Dios. Las primeras comunidades y el movimiento apocalíptico.

Cada volumen lleva un conjunto de guías de lectura que pretenden ayudar a leer comunitariamente algunos de los fragmentos más significativos de cada uno de los libros de la Escritura. Además del trabajo en grupos, hay momentos para el estudio y la reflexión personal. De este modo el pasaje es trabajado desde el contexto y no como una unidad aislada.

Detrás de las palabras

La serie está preparada por el equipo de reflexión bíblica de la CRB. El autor más representativo entre ellos es Carlos Mesters, conocido en América Latina por su capacidad para transmitir el mensaje bíblico con un lenguaje sencillo y profundo. Su método de interpretación de la Biblia a la luz de la vida es adoptado como base pedagógica para esta serie.

Pero detrás de la base pedagógica hay una serie de preocupaciones que guían la lectura de la Biblia que hacen estos autores. Pueden expresarse brevemente así:

- Lectura respetuosa de los textos

Los libros de la Biblia contienen la experiencia creyente de nuestros antepasados en la fe. Ser respetuosos con ellos implica no manipular el texto proyectando sobre él nuestras propias ideas. Acercarnos a la Biblia es como aproximarnos a una persona que ha nacido en una cultura distinta a la nuestra. Necesitamos tiempo para conocerla, para comprenderla, para familiarizarnos con sus recuerdos.

Para acercarse a los textos con respeto, la serie ofrece un apartado en cada guía de lectura titulado "Estudiar y meditar el texto", que pretende aproximarse al pasaje desde tres niveles: literario, histórico y teológico. Con este método poco a poco los lectores irán acostumbrándose a acercarse a los textos desde lo que dicen, desde su situación, sus costumbres, la experiencia de fe que encierran en sí mismos.

Por tanto, hay un estudio serio del pasaje bíblico, el cual se encuadra en el contexto del libro y del conjunto de libros de la Biblia. La orientación para el trabajo personal ayuda a ello.

Esta pedagogía se fundamenta en unas opciones que responden a la intención original de los textos bíblicos. En cualquier caso, no existe una teología neutra. Todo estudio, bíblico o de otro tipo, está mediatizado por la situación en la que surge, por la realidad que viven los estudiosos. Y esta realidad tomada en todas las dimensiones: social, política, económica, religiosa.

El grupo que ha elaborado la serie *Tua Palavra é vida* vive en la realidad concreta de Brasil. Rasgos como la opción preferencial por los más abandonados de la sociedad, la no aceptación de estructuras injustas o el compromiso a favor de la vida del pueblo mar-

can el pensamiento de estos autores porque es lo que viven, en lo que están implicados. Pero todo esto no manipula el texto bíblico. Al contrario, le proporciona hondura y voz para la vida. Es la segunda preocupación que está “detrás de las palabras”.

– *Lectura reflexiva sobre la realidad*

Ya dijimos antes que el método utilizado es el de la interpretación de la Biblia a la luz de la vida. Biblia y vida van unidas porque son, utilizando una imagen, como dos ramas que nacen del mismo tronco. Las dos nacen de Dios. Quien es capaz de enlazar ambas percibe el rostro amigo de Dios detrás de las cosas que cuenta la Biblia y la presencia de ese mismo Dios en las cosas de la vida. Cuando esto ocurre, la Biblia empieza a hablar a la vida y esta ayuda a comprender la Biblia.

Por esta razón todas las guías comienzan partiendo de la vida que es iluminada por la Biblia y acaban de nuevo en la vida. Sólo así el creyente comprende que Dios tiene que ver con su vida y esta tiene que ver con Dios.

Esta forma de leer la Biblia desde la vida y para la vida halla sus raíces en la misma Escritura (Lc 24,17-27; Hch 4,23-31 y otros) y es alentada por el reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”: “El diálogo con la Sagrada Escritura en su conjunto y, por tanto, con la comprensión de la propia fe de épocas anteriores, se acompaña necesariamente de un diálogo con la generación presente” (IBI 3A3).

– *Lectura comunitaria*

Somos pueblo de Dios, no individuos aislados. Por eso el paso de la vida a la Biblia y de la Biblia a la vida se lleva a cabo en comunidad. Esta lectura comunitaria se fundamenta en una doble convicción:

a) La Biblia fue escrita en comunidad, desde la comunidad y para la comunidad. Los libros sagrados tienen su origen en el pueblo de Israel. El autor o autores de cada libro tenían conciencia de pertenencia a un pueblo y escribían para dejar constancia de su experiencia de un Dios que actúa en el pueblo a través de personas o acontecimientos. Estos libros quedaron en la memoria de la comunidad como expresión de su fe y desde ahí fueron releídos y actualizados. La comunidad cristiana hereda estas tradiciones y las interpreta a la luz del acontecimiento fundante: la resurrección de Jesús.

b) El verdadero intérprete de las Escrituras es el Espíritu que, derramando en la comunidad cristiana diversos carismas, anima y alienta la lectura creyente de la Biblia. Así, en la lectura comunitaria, los diferentes miembros de la Iglesia tienen su papel en la interpretación de los textos bíblicos: los exégetas, el Magisterio vivo de la Iglesia, la gente sencilla (IBI 3B3). Y es importante devolver y recordar a esta gente sencilla su papel de intérprete y su importancia en el conjunto de la Iglesia.

Pero esta lectura en comunidad debe ir acompañada por la lectura individual que también el Concilio recomienda (DV, 25). Gracias al estudio y a la meditación personal la lectura comunitaria es más rica y más plena. Es más, cuando leemos las Escrituras solos debemos recordar siempre que estamos leyendo el

libro de la comunidad, un libro entregado al pueblo de Dios para que éste revele la presencia del Dios vivo y su misión liberadora.

– *Lectura iluminada por la fe en la resurrección de Jesús*

Este aspecto es fundamental. Carlos Mesters lo compara con la caja de resonancia de un violín. Sin ella, las cuerdas de las palabras bíblicas no producen la música de Dios en el corazón del lector.

Los primeros cristianos vieron en Jesús la clave y el intérprete de las Escrituras. Desde esta certeza fueron leídas y fortalecieron la fe de las primeras comunidades (Jn 20,30-31). Desde esta óptica eclesial, manteniéndose en el sentir de la Iglesia, se leen en esta serie.

– *Lectura acompañada por el Espíritu*

La interpretación de la Biblia no depende sólo del estudio. Su lugar no es sólo la cabeza, también el corazón y las manos. Por eso, todo estudio e intercambio de ideas debe tener su momento de silencio y oración, de canto y celebración. Debe dejar que el Espíritu modele nuestro interior para que la acción, la vuelta a la vida con sus compromisos concretos, no brote del mero voluntarismo sino de la acción del Espíritu. Por eso toda guía de lectura tiene un momento para celebrar la Palabra.

Estas dimensiones con sus implicaciones concretas entretienen y dan forma al proyecto *Tua Palavra é vida*. Creemos que en sus líneas básicas poseen validez universal porque facilitan el acercamiento a la Biblia como Palabra de Dios para nosotros hoy.

La serie editada en España

La serie *Tua Palavra é vida* pronto se extendió a otros países de América Latina mostrando en todos ellos su valía. Dos motivos, fundamentalmente, han llevado a publicarla en España:

– La creciente concienciación de la comunidad eclesial que busca cada vez más situar la Biblia en el centro de la pastoral y de la vida de la comunidad cristiana. Sobre todo la petición que, desde medios populares, se venía haciendo por un estudio sencillo y serio de la Sagrada Escritura.

– La ausencia de materiales que dieran respuesta a este deseo de orar-reflexionar en grupo e individualmente en torno a la Palabra de Dios para situarla en la vida.

La editorial Verbo Divino entrega entonces estos materiales al equipo de pastoral de La Casa de la Biblia para su revisión y adaptación a nuestra realidad concreta. Este equipo ha incorporado algunas modificaciones que, sin alterar en sus líneas fundamentales la filosofía de la serie, pretenden ofrecer luz para nuestra situación española, en algunos puntos diferente a la de Brasil.

Estas modificaciones afectan sobre todo a dos aspectos:

– *Los destinatarios*

En Brasil la serie iba dirigida, como ya hemos

apuntado, a los religiosos. En España hemos querido abrir el abanico y presentarla como método válido de lectura para el pueblo en general. Con este fin eliminamos las alusiones a la Vida Religiosa y a aspectos muy puntuales de ésta, abriendo las guías al trabajo de todo el público.

Por tanto, el presente material va dirigido a hombres y mujeres que, con suficiente nivel de comprensión lectora, quieran hacer una experiencia de lectura de la Biblia en comunidad. Estos materiales pretenden ayudarles a leer la Escritura en clave creyente, desde la vida y para la vida.

– *El compromiso con la vida*

La realidad de Brasil y la de España son diferentes. Los problemas sociales, políticos, económicos tienen puntos de encuentro pero también difieren en gran manera. Por eso, en algunos temas, el acercamiento a la realidad no puede ser el mismo. Por ejemplo, el tema de la posesión de la tierra era básico en Israel y sigue siendo importante en algunas sociedades agrarias, como la brasileña. Pero en España este problema no tiene eco porque la situación es distinta: somos un país industrializado. Sin embargo, la industrialización ha traído consigo injusticias que deben ser atajadas como el paro o la supremacía del tener sobre el ser. Desde aquí, la interpretación que se haga de los textos bíblicos para nuestra vida, será diferente.

Otros temas, la inmensa mayoría, son válidos también para nosotros y han sido sencillamente traducidos al castellano.

Como puede deducirse de lo dicho hasta aquí, la

traducción, adaptación y publicación de esta serie en España es un trabajo de muchas personas, por tanto, se presentará al público de forma gradual, al ritmo de uno o dos ejemplares por año. De este modo puede comenzar a trabajarse con ellos con la certeza, si Dios lo quiere, de que habrá continuidad.

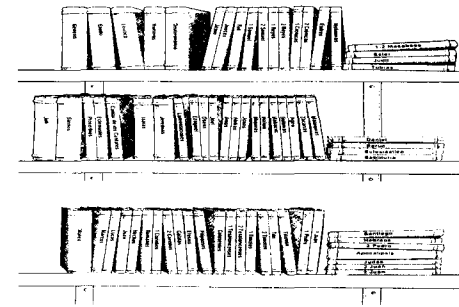
El primero sirve de pórtico de entrada y pretende iniciar en esta lectura reflexiva y continua de la Palabra de Dios, una lectura que alimente y vivifique toda nuestra vida cristiana.

Los seis siguientes pretenden adentrarnos paso a paso en la tarea de conocer y amar la Escritura como Palabra de Dios escrita por nosotros y para nosotros.

Quisiéramos concluir esta breve presentación con las mismas palabras que ponían fin a la presentación de esta serie en Brasil: "Sólo nos queda pedir a Dios que bendiga la obra iniciada. Él, que despertó en nosotros el hambre del pan de la Palabra, sabrá hacernos escucharla con corazón de pobre y ponerla en práctica con la misma valentía y disponibilidad que la Virgen del *Magnificat* 'en cuyo cántico, dice el Santo Padre, resuena su fidelidad a Dios y su solidaridad con las esperanzas de su pueblo'".

El equipo de la Casa de la Biblia

INTRODUCCIÓN MIRAR HACIA LO NUESTRO



I. Un hecho de vida que indica el rumbo

Sucedió durante la primera reunión del curso bíblico. Había unas veinticinco personas. En la pared habían escrito "DIOS ES AMOR". El sacerdote preguntó:

-¿Quién lo ha escrito?

-He sido yo- dijo doña María.

-¿Por qué lo ha escrito?

-Pensé que la pared estaba un poco vacía, faltaba algo.

-¿Por qué ha escrito esa frase?

-Porque me pareció bonita.

-¿Y de dónde la ha sacado?

-¡La he inventado yo misma! He pensado que eso es lo que tenemos que vivir los cristianos.

Entonces el sacerdote dijo:

-Vamos a abrir la Biblia en la primera carta de San Juan, capítulo cuatro, versículo octavo.

Se tardó un poco hasta que todos encontraron el texto y le pidió a doña María que leyese el versículo. Ella leyó:

-“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn 4,8).

Esa fue la primera vez en su vida que doña María había abierto la Biblia, y se llevó un susto. No esperaba encontrar allí dentro su frase escrita en la pared. De ese modo descubrió que, sin saberlo, Dios ya estaba en su vida. ¡Fue tanta su satisfacción y alegría que casi no pudo dormir aquella noche!

Hechos como este los encontramos a miles. Lo que está en la Biblia, no está solamente en la Biblia, está también en la vida de todos aquellos que buscan vivir en la fidelidad. Abriendo la Biblia no abres un libro extraño, sino un libro que habla de ti, de tu vida, de tu historia y tus luchas.

Esta serie, *Tu Palabra es vida*, que consta de siete volúmenes, ha sido concebida y elaborada en Brasil y fue ofrecida por la C.R.B. (Conferencia de Religiosos de Brasil) a los religiosos y religiosas de este país. Ahora es presentada en España para quienes deseen acercarse a la Biblia, al libro “escrito para nosotros” (1 Cor 10,11).

Vamos a descubrir, con la ayuda de la Biblia, que la Palabra de Dios está en nuestra vida, en nuestra historia, en la historia de todos los pueblos.

II. Hay varias maneras de ver y de leer la Biblia

Mirándola a distancia, la Biblia parece un mosaico inmenso, donde cada piecita contribuye, desde su puesto, a que se vea el dibujo del proyecto de Dios. A pesar de ser muy grande, hecho de muchas piezas, de muchas páginas y libros, el dibujo tiene una gran unidad. De punta a punta van apareciendo los trazos de un rostro: el rostro del propio Dios, con los trazos humanos de Jesucristo. Es el propio Jesús el que, discretamente, da unidad a todas las partes de la Biblia.

Mirando desde más cerca, te das cuenta de lo que no se distingue desde lejos. Entre las piezas hay diferencias de tamaño, de forma, de peso, de valor, de época y de materiales con los que fueron fabricadas, de modo que cada una es diferente de la otra.

Cada libro de la Biblia se diferencia del otro en el género literario, en la lengua, en el autor, en el tema, en la época y el lugar donde fue escrito, en el objetivo, en el destinatario y en el mensaje. Desde el punto de vista literario, la Biblia tiene una variedad inmensa, y uno se admira al ver cómo una variedad tan grande consigue formar una unidad tan fuerte y tan bonita.

Mirando desde muy cerca, descubres algo increíble: cada pieza, además de contribuir al gran dibujo del proyecto de Dios, tiene su propio dibujo. Y el pequeño dibujo de cada pieza, no siempre combina con el gran dibujo del proyecto de Dios. Las piezas hablan de otras luchas e historias, revelan conflictos y situaciones que no aparecen en el gran dibujo. Parece una gran confusión. Sin embargo -¡y es lo más admirable!- todo esto muestra que la Palabra de Dios se encarnó realmente en palabras humanas, igual en

todo a nuestra palabra, menos en la mentira y el error. La acción del Espíritu Santo, que hace que la Biblia sea Palabra de Dios, no pasa por las lejanas "redes de alta tensión", sino por los "hilos de la red doméstica", empotrada en la "pared" de los conflictos, las contradicciones y situaciones de la vida humana. Por muy grande que pueda parecer la contradicción interna de la Biblia, no destruye la unidad del proyecto de Dios, ni niega la inspiración divina de la Sagrada Escritura. Al contrario, revela su verdadero alcance.

Mirando desde lejos nuevamente, volviendo a ver todo, descubres que no se trata de un mosaico aislado, sino del mosaico que forma la "pared" de una "casa". Y aunque no te lo parezca, es la "pared" de la "casa" donde vives. ¡de tu "casa"!, ¡de nuestra "casa"!. ¿Sabías que viendo la Biblia estás viendo tu propia "casa", viendo lo que es tuyo? "No necesito salir de mi pueblo para entender la Biblia" decía doña Remedios, al finalizar un cursillo sobre la Biblia.

Pues bien, de ese modo miraremos la Biblia, como quien mira lo que es suyo. Unas veces de lejos, otras más de cerca, y otras desde muy cerca. Es decir, nuestro estudio tendrá tres puntos de vista, mezclados entre sí: *literario* (ver de cerca el texto), *histórico* (mirar hacia la situación del pueblo) y *teológico* (escuchar el mensaje de Dios). Pero sea cual sea la manera de mirar, o la perspectiva que utilicemos, el objetivo siempre será el mismo: descubrir que la Palabra de la Biblia ya estaba pintada en el mosaico de la "pared" de la "casa" donde vivimos. ¡Y Dios quiera que este descubrimiento produzca en nosotros la misma satisfacción y alegría que produjo en doña María!

III. Los criterios que orientarán nuestra lectura

No basta la razón para descubrir todo el sentido de la Biblia. El Concilio Vaticano II, en el documento *Dei Verbum* dice: "La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita" (DV 12). Para alcanzar tal objetivo, es necesario tener en cuenta los tres criterios de la fe cristiana: "Para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe" (DV 12). Los tres tienen el mismo objetivo: descubrir el sentido pleno de la Biblia, impedir que sea manipulado y evitar que el texto quede aislado de su contexto, de la situación original en la que nació, de la Tradición que lo transmite y de la vida actual de la Iglesia, a la que debe servir.

En este primer volumen de la serie *Tu Palabra es Vida*, prestaremos más atención a una parte de la "Tradición viva de toda la Iglesia" y veremos lo que la práctica secular de la *Lectio Divina* nos puede decir sobre la lectura de la Biblia. Además, una explicación en forma de anexo (¿resumen?) (visión de conjunto de la Biblia) nos ayudará a darnos cuenta de la importancia del "contenido y la unidad de toda la Escritura". En los demás volúmenes, profundizaremos en los otros criterios recomendados por el documento *Dei Verbum*.

I LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA, CORAZÓN DE LA VIDA CRISTIANA: LA LECTIO DIVINA



I. Introducción

Los pobres del Continente Latinoamericano, en sus Comunidades Eclesiales de Base, están empezando a hacer una lectura de la Biblia. Mucha gente sencilla, en otros lugares, se reúne también, formando grupos bíblicos, para hacer una lectura creyente de la Escritura. A pesar de las diferencias propias de cada país o región, este tipo de lectura tiene algunas características comunes a todos:

1. Quienes así leen la Biblia llevan a ella los problemas de su vida. Leen la Biblia a partir de su lucha y de su *realidad*.
2. La lectura se hace en *comunidad*. Se trata, ante todo, de una actividad comunitaria, una práctica orante, un acto de fe.

3. Hacen una lectura fiel y atenta: respetan el *texto* y se ponen a la escucha de lo que Dios quiere decir, estando dispuestos a cambiar si Él lo pidiera.

Esta práctica tan simple, es profundamente fiel a la más antigua Tradición de la Iglesia. Precisamente por eso, y por medio de ella, el Espíritu de Dios nos alerta de cara a algunos elementos importantes e imprescindibles de la lectura cristiana de la Biblia que teníamos olvidados o descuidados, partiendo de la realidad de hoy y creando un clima comunitario y orante de fe.



Los tres criterios –REALIDAD, COMUNIDAD, TEXTO– son tres puntos de mira específicos, cada uno con sus propias características. Al hacer una lectura, se articulan entre sí en función del mismo objetivo: escuchar a Dios hoy.

Estos tres criterios constituyen la mística de la lectura de la Biblia que haremos en este proyecto *Tu Palabra es Vida*. Ellos son los que dan unidad a todo el plan, unifican a los grupos que van a participar y nos ponen dentro del corazón de la Tradición de la Iglesia, marcada por la práctica de la *Lectio Divina* a través de los siglos.

Lectio Divina quiere decir “lectura divina, o de Dios”. Otros la traducen por “lectura orante”. Nos indica la práctica de la lectura de la Biblia que hacen los cristianos para alimentar su fe, su esperanza, su amor y su compromiso.

Después de una breve información de tipo histórico y algunas consideraciones generales, analizaremos de cerca los cuatro peldaños de la *Lectio Divina*: *lectura, meditación, oración y contemplación*. Se trata de los cuatro pasos de la lectura de la Biblia, tanto individual como comunitaria. Son, sobre todo, cuatro actitudes permanentes que debemos tener ante la Palabra de Dios. Veremos en qué consisten y cómo, cuando se articulan entre sí, forman el método de la *Lectio Divina*.

II. Un poco de historia

En su origen, la *Lectio Divina* no era sino la lectura de la Biblia que hacían los cristianos para alimentar su fe, esperanza y amor, animando así su caminar. La *Lectio Divina* es tan antigua como la propia Iglesia, que vive de la Palabra de Dios y depende de ella como el agua de su fuente (DV 7, 10 y 21). De ese modo prolonga una tradición de las comunidades pobres (*anawim*) del Antiguo Testamento.

La *Lectio Divina* es la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, hecha a partir de la fe en Jesús que dice: “El Espíritu os recordará lo que yo os he enseñado y os introducirá en la verdad plena” (Jn 14,26; 16,13). El Nuevo Testamento, por ejemplo, es el

resultado de la lectura del Antiguo Testamento que los primeros cristianos hacían a la luz de la nueva revelación, en la que Dios, a través de Jesús, se manifestó a sí mismo vivo en medio de la comunidad.

A lo largo de los siglos, esta lectura creyente y orante de la Biblia fue alimentando a la Iglesia, a las comunidades, a los cristianos. Inicialmente no se trataba de una lectura metódica y organizada, sino de la propia Tradición que se transmitía de generación en generación, a través de la práctica del pueblo cristiano.

Orígenes fue el primero en utilizar la expresión *Lectio Divina*, afirmando que para leer la Biblia con provecho es necesario hacerlo con atención y constancia. “¡Cada día, como Rebeca, tenemos que volver, una y otra vez, a la fuente de la Escritura!”. Y como lo que no se consigue con el propio esfuerzo debemos pedirlo en la oración, nos dice también Orígenes: “es absolutamente necesario rezar para poder entender las cosas divinas. De ese modo –concluye– llegaremos a experimentar aquello que esperamos y meditamos”. En estas reflexiones de Orígenes, tenemos un resumen de lo que viene a ser la *Lectio Divina*.

La *Lectio Divina* se convirtió más adelante en la columna vertebral de la vida religiosa. En torno a la Palabra de Dios, escuchada, meditada y rezada, surge y se organiza el monacato del desierto. Las sucesivas reformas y transformaciones de la vida religiosa, siempre retomaron la *Lectio Divina* como su “marca registrada”. Las reglas monásticas de Pacomio, Agustín, Basilio y Benito hacen de la lectura de la Biblia, junto con el trabajo manual y la liturgia, la triple base de la vida religiosa.

La sistematización de la *Lectio Divina* en cuatro peldaños tiene lugar en el siglo XII. Alrededor del año 1150, Guigo, un monje cartujo, escribió un librito llamado *La escalera de los monjes*. En la introducción, antes de exponer la teoría de los cuatro peldaños, se dirige al “caro hermano Gervasio” y dice: “he resuelto compartir contigo algunas de mis reflexiones acerca de la vida espiritual de los monjes, pues tú la conoces por experiencia, mientras que yo únicamente por estudio teórico. De ese modo, tú podrás ser juez y corregir mis consideraciones”. Guigo quiere que la teoría de la *Lectio Divina* sea avalada y corregida a partir de la experiencia y de la práctica de los hermanos.

A continuación, introduce los cuatro peldaños: “Cierta día, durante el trabajo manual, al reflexionar sobre la actividad del espíritu humano, de repente se presentó en mi mente la escalera de los cuatro peldaños espirituales: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esa es la escalera por la cual los monjes suben desde la tierra hasta el cielo. Es cierto, la escalera tiene pocos peldaños, pero es de un altura tan inmensa y tan increíble que, al tiempo que su extremo inferior se apoya en la tierra, la parte superior penetra en las nubes e investiga los secretos del cielo”. Después Guigo muestra cómo cada uno de los peldaños tiene la virtud de producir algún efecto específico en el lector de la Biblia. A continuación, resume todo: “La *lectura* es el estudio asiduo de las Escrituras, hecho con espíritu atento. La *meditación* es una actividad diligente de la mente que, con ayuda de la propia razón, busca el conocimiento de la verdad oculta. La *oración* es el impulso ferviente del corazón hacia Dios, pidiendo que aleje los males y conceda cosas buenas. La *contemplación* es una elevación de la mente sobre

sí misma que, pendiente de Dios, saborea las alegrías de la dulzura eterna”.

En esta descripción de los cuatro peldaños, Guigo sintetiza la tradición anterior, y la transforma en instrumento de lectura, para servir de instrucción a los jóvenes que se iniciaban en la vida monástica.

En el siglo XIII, los mendicantes intentaron crear un nuevo tipo de vida religiosa más comprometida con los “menores” (pobres). Hicieron de la *Lectio Divina* la fuente de inspiración para su movimiento renovador, como se observa con claridad en los escritos de los primeros franciscanos, dominicos, servitas, carmelitas y otros mendicantes. A través de su vida comprometida, supieron poner la *Lectio Divina* al servicio del pueblo pobre y marginado de aquella época.

Después hubo un largo periodo en que la *Lectio Divina* se enfrió. Ni siquiera en el seno de la vida religiosa, se fomentaba la lectura de la Biblia. Fue una desgraciada consecuencia de la Contrarreforma en la vida de la Iglesia. Santa Teresita, por ejemplo, no tenía acceso al texto íntegro del Antiguo Testamento. Se insistía más en la lectura espiritual. ¡El miedo al protestantismo hizo perder el contacto directo con la fuente! Sin embargo, el Concilio Vaticano II recupera la tradición anterior y, en el documento *Dei Verbum*, recomienda con gran insistencia la *Lectio Divina* (DV 25). La *Lectio Divina* volvió a aparecer de manera nueva, sin título y sin nombre, en medio de las comunidades, donde los creyentes retomaron la lectura de la Palabra de Dios. Últimamente comienza a ser cultivada y estudiada, en distintos ambientes eclesiales.

III. Consideraciones finales sobre la *Lectio Divina*

Con la *Lectio Divina* esperamos alcanzar lo que dice la Biblia: “La palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón para que la cumplas” (Dt 30,14). En la boca, por la lectura; en el corazón, por la meditación y por la oración; en la práctica, por la contemplación. El objetivo de la *Lectio Divina* es el mismo que el de la Biblia: “guiar a la salvación por medio de la fe en Jesucristo” (2 Tim 3,15); “es útil para enseñar, para persuadir, para reprender, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien” (2 Tim 3,16-17); “proporcionar perseverancia, consuelo y esperanza” (Rom 15,4); ayudarnos a aprender de los errores de nuestros antepasados (cf. 1 Cor 10,6-10).

La *Lectio Divina* da por supuestos algunos principios siempre presentes en la lectura cristiana de la Biblia:

1. La unidad de la Escritura

La Biblia es una gran unidad, en la que cada libro, cada frase, tiene su lugar y su función con vistas a revelarnos el proyecto de Dios. Sus diversas partes son como piezas de un gran mosaico: juntos forman el dibujo del proyecto de Dios. El principio de la unidad de la Escritura impide aislar los textos, arrancarlos de su contexto y repetirlos como verdades aisladas y absolutas. Un solo trazo no hace el dibujo. La Biblia no es un “camión de ladrillos”, sino una “casa” donde se puede vivir.

2. La actualidad o encarnación de la Palabra

Los cristianos, cuando leemos la Biblia, no podemos dejar a una lado la vida, sino que debemos cargar con ella, llevarla con nosotros. Con la vida en los ojos, descubrimos en la Biblia el reflejo de aquello que nosotros mismos estamos viviendo. De ese modo, la Biblia se convierte en el espejo de lo que sucede en la vida y en el corazón de todos. Descubrimos que la Palabra de Dios se encarna no solo en el pasado, sino también en el presente, para estar con nosotros, para hacernos capaces de afrontar los problemas y realizar las esperanzas: "¡Ojalá escuchéis hoy su voz!" (Sal 95,7).

3. La fe en Jesucristo, vivo en la comunidad

Leemos la Biblia a partir de nuestra fe en Jesucristo, vivo en medio de nosotros. Jesús es la llave principal de nuestra lectura. La fe en Jesús nos ayuda a entender mejor la Biblia, y la Biblia nos ayuda a entender mejor el sentido que da Jesús a nuestra vida. La lectura hecha en comunidad hace que Biblia, Tradición y vida formen una unidad viva.

La *Lectio Divina* tuvo unos comienzos muy sencillos, con métodos elementales, al alcance del pueblo:

1. Leer y volver a leer, cada vez más, hasta conocer bien lo que está escrito.

2. Repetir de memoria, con la boca, lo que se ha leído y comprendido y rumiarlo hasta que, de la boca y la cabeza, llegue al corazón y entre en la dinámica de la propia vida.

3. Responder a Dios desde la oración y pedirle que nos ayude a practicar lo que nos pide su Palabra.

4. El resultado es una nueva luz en los ojos que permite saborear la Palabra y mirar hacia el mundo de manera nueva. Con esa luz en los ojos, se empieza de nuevo a leer, a repetir, a responder a Dios, y de ahí en adelante un proceso que no acaba nunca, que siempre vuelve, pero que nunca se repite exactamente.

Una última consideración sobre el alcance y el objetivo de la *Lectio Divina*. Una palabra es, sobre todo, un medio para transmitir una idea. Las palabras, tanto las nuestra como las de la Biblia, se dirigen, en primer lugar, a la razón que es la que puede captar las ideas. Pero una palabra no es solamente un vehículo de ideas, también tiene otras dimensiones. Por ejemplo, posee una gran fuerza poética (en su sentido literal: poesía proviene del griego *poiein* = hacer). No solo dice, sino que también hace. Hace lo que dice. Ahora bien, en nuestra forma de estudiar la Biblia, generalmente solo nos preocupamos de descubrir la idea, el mensaje de la Palabra de Dios. Como veremos, la *Lectio Divina* busca alcanzar y poner en marcha también las otras dimensiones. Es más completa y su resultado más amplio.

IV. Los cuatro peldaños de la *Lectio Divina*

Los cuatro peldaños de la *Lectio Divina* son: lectura, meditación, oración y contemplación. No siempre es fácil distinguirlos. Por ejemplo, lo que algunos autores afirman de la lectura, otros lo atribuyen a la meditación y así sucesivamente. La razón de esta falta de

claridad está en la misma naturaleza de la *Lectio Divina*. Se trata de un proceso dinámico de lectura en el que una etapa nace de la otra. Es como el paso de la noche al día. A la hora de amanecer, unos dicen “¡Todavía es de noche!” mientras que para otros, “¡Ya se ha hecho de día!”. Además, se trata de cuatro actitudes permanentes. La actitud de la lectura, por ejemplo, continúa también durante la meditación. Las cuatro actitudes existen y actúan a la vez durante todo el proceso de la *Lectio Divina*, aunque con diferente intensidad, dependiendo del peldaño en que se encuentra la persona o la comunidad. Lo que nos interesa en nuestra reflexión es que aparezcan las características principales de cada una de esas cuatro actitudes que, juntas, forman la *Lectio Divina*.

1. La lectura: conocer, respetar, situar.

¿Qué dice el texto?

La *lectura* es el primer paso para conocer y amar la Palabra de Dios. No se ama lo que no se conoce.

También es el primer paso en el proceso de apropiación de la Palabra: ¡leer, leer, leer! Leer mucho para familiarizarse con la Biblia; para que se convierta en nuestra palabra, capaz de expresar nuestra vida y nuestra historia, pues “fue escrita para nosotros, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos” (1 Cor 10,11). Este proceso de recuperación de la Palabra por el pueblo, ya está en marcha en muchas comunidades cristianas.

La *lectura* es una actividad bastante elemental: leer, pronunciar bien las palabras –en la medida de lo

posible– en voz alta. Este primer paso es muy importante y muy exigente, no se puede hacer superficialmente. Mucha gente sencilla tiene en la Biblia el medio principal para aprender a leer, y funciona incluso como gramática.

A través de la *lectura* visitamos la Biblia como se visita a un amigo. Hay una gran semejanza entre la manera de convivir con la Biblia y con el pueblo. Los dos exigen el máximo de atención, respeto, amistad, entrega, silencio, escucha. Ambos, tanto la gente sencilla como la Biblia, no se defienden en seguida cuando se les ataca o manipula, pero los dos acaban venciendo al agresor por cansancio. La lectura de la Biblia nos ayuda a encontrar los “ojos” adecuados para leer la vida del pueblo y viceversa.

La *lectura*, al igual que la convivencia con las personas, no depende del gusto momentáneo, sino que exige por parte de la persona una determinación constante y continua. La lectura ha de ser perseverante y diaria. Exige ascesis y disciplina. No puede ser aprovechada, sino desinteresada, gratuita, en vista del Reino y del bien del pueblo.

La *lectura* es punto de partida, no de llegada. Hace que el lector caiga en la realidad. Prepara al lector y al texto para el diálogo de la meditación. Para que la meditación no sea fruto de un sueño irreal, sino que esté fundamentada en el texto y en la realidad, es necesario hacer la lectura con criterio y atención. “Estudio asiduo hecho con espíritu atento”, decía Guigo. Por medio de un estudio imparcial, la lectura impide que el texto sea manipulado y reducido al tamaño de nuestra idea y hace que pueda ser compañero autónomo en nuestro diálogo con Dios, pues

establece el sentido que el texto tiene en sí mismo, con independencia de nosotros. De ese modo, la *lectura* crea en el lector una actitud crítica y respetuosa con la Biblia. Es precisamente aquí, en la *lectura*, donde la exégesis da su contribución para la buena marcha de la *Lectio Divina*.

La *lectura*, entendida como estudio crítico, ayuda al lector a analizar el texto y a situarlo en su contexto original. Este estudio tiene tres niveles:

a) Literario

Aproximarse al texto y, a través de preguntas muy simples, analizar su estructura: ¿quién?, ¿qué?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿con qué medios?, ¿cómo se sitúa el texto dentro del contexto literario del libro al que pertenece?

b) Histórico

A través del estudio del texto, llegar al contexto histórico en el que se dio el texto, o el hecho en él narrado, y analizar la situación histórica en sus diversas dimensiones: económica, social, política, ideológica, afectiva, antropológica y otras. Se trata de descubrir los conflictos que hay en el origen del texto, o que aparecen reflejados en él para, de ese modo, percibir mejor la encarnación de la Palabra de Dios en la realidad conflictiva de la historia humana, tanto la de ellos, como la nuestra.

c) Teológico

Descubrir, a través de la lectura del texto, lo que Dios quería decirle al pueblo en aquella situación histórica; lo que significaba Dios para aquel pueblo; cómo se revelaba; cómo el pueblo acogía y celebraba la Palabra del Señor.

El fin de la *lectura* no es el estudio científico del texto. Se trata solamente de un medio para llegar al fin. La intensidad en el uso de la exégesis dentro de la *Lectio Divina* depende no del exegeta, sino de las exigencias y circunstancias de los lectores. Para un tipo de pared se usa una broca más resistente que para otro tipo, pero el objetivo es el mismo: agujerear la pared. ¡No se usa una broca para mármol con el fin de hacer un agujero en una pared de cartón! El objetivo de la *lectura* es este: abrir un agujero en la "pared" que separa el ayer del texto y el hoy de nuestra vida, con el fin de poder iniciar el diálogo con Dios en la meditación. ¿Qué tipo de "broca" agujerea esa "pared"? Por una parte, "el estudio asiduo hecho con espíritu atento" (Guigo) y por la otra, "la propia experiencia adquirida con la vida" (Casiano). Pablo VI decía que "hay que buscar cierta connaturalidad entre los intereses actuales (hoy) y el tema del texto (ayer) para poder estar dispuesto a oírlo (diálogo)" (25-9-70). En otras palabras, la "broca" es esta: *profundizar en el texto de ayer tanto cuanto ahondemos nuestra experiencia de hoy*. A veces la *Lectio Divina* no produce resultados y el texto no nos habla, no por falta de estudio, sino por no profundizar de manera crítica en nuestra experiencia de vida.

La *lectura*, cuando se hace bien, ayuda a superar el fundamentalismo. Y cuando se hace mal, lo aumen-

ta. El fundamentalismo es una gran tentación instalada en la mente de muchas personas, que separa el texto del resto de la vida y de la historia del pueblo, absolutizándolo como la única manifestación de la Palabra de Dios. La vida, la historia del pueblo, la comunidad, no tienen nada más que decir sobre Dios y su Voluntad. El fundamentalismo anula la acción de la Palabra de Dios en la vida, es la ausencia total de conciencia crítica, manipula el sentido de la Biblia y fomenta el moralismo, el individualismo y el espiritualismo en su interpretación. Solo es posible superar el fundamentalismo cuando, a través de la lectura, el lector consigue ver el texto dentro de su contexto de origen y, al mismo tiempo, ver en él el reflejo de la situación humana, con todo realismo, tan conflictiva, confusa y controvertida como la que vivimos en cada momento de la historia.

¿En qué momento se debe pasar de la *lectura* a la *meditación*? Es difícil precisar el momento exacto en el que la naturaleza pasa de la primavera al verano; es diferente cada año y en cada país, pero existen algunos criterios. El objetivo de la lectura es leer y estudiar el texto hasta que, sin dejar de ser él mismo, se convierta en espejo de nosotros mismos y nos refleje algo de nuestra propia experiencia de vida. La lectura debe familiarizarnos con el texto hasta convertirse en nuestra palabra. Casiano decía: "Penetrados de los mismos sentimientos con los que fue escrito el texto, nos convertimos, por así decirlo, en sus autores". Y en ese momento, casi sin darnos cuenta, descubrimos que Dios está queriendo hablar con nosotros y decirnos algo. En ese momento, inclinamos la cabeza, hacemos silencio y abrimos el oído: "Voy a escuchar lo que dice Dios" (Sal 85,9). En ese momento, la lectura se

convierte en meditación pasando así al segundo peldaño de la *Lectio Divina*.

2. La meditación: rumiar, dialogar, actualizar

¿Qué me dice, qué nos dice la Biblia?

La lectura respondió a la pregunta *¿qué dice el texto?* La *meditación* va a responder a la pregunta *¿qué dice el texto para mí, para nosotros?* La cuestión central que nos planteamos es la siguiente: *¿qué es lo que Dios, a través de este texto, nos quiere decir hoy, aquí, a nosotros, para obedecer la voz del Evangelio?*

La *meditación* indica el esfuerzo que se hace para actualizar el texto y atraerlo hacia el horizonte de nuestra vida y realidad, tanto personal, como social. El texto fue escrito para nosotros, debe hablarnos a nosotros. En la dinámica de la *Lectio Divina*, la *meditación* ocupa un lugar central.

Guigo decía "La *meditación* es una diligente actividad de la mente que, con la ayuda de la propia razón, busca el conocimiento de la verdad oculta". ¿Cuál es esta verdad oculta? Por medio de la lectura, descubrimos cómo el texto se situaba en el contexto de aquella época, su postura ante los conflictos y el mensaje que tenía para el pueblo. Desde aquel entonces, hasta nuestros días, la situación ha cambiado, el contexto es otro y los conflictos son muy diferentes. Sin embargo, le fe nos dice que ese texto, a pesar de ser de otra época y de otro contexto, tiene algo que decirnos hoy. En él debe existir un *valor permanente*, que quiere provocar en el presente la misma conversión y el mismo cambio que provocó en aquel tiempo. La verdad

oculta, de la que hablaba Guigo es este *valor permanente*, el mensaje que hay para nuestro contexto y que debe ser descubierto y actualizado por la meditación. ¿Cómo hacer la *meditación*?

El mismo Guigo nos propone un primer modo de hacer la meditación. Él manda utilizar la mente y la razón para descubrir la “verdad oculta”. Se entra en diálogo con el texto, con Dios, haciendo preguntas que obligan a usar la razón y que buscan establecer una conexión profunda entre el texto y nuestra vida. Se medita reflexionando, preguntando:

- * *¿Qué diferencias y qué semejanzas encontramos entre la situación del texto y la nuestra?*
- * *¿Qué conflictos del pasado todavía existen hoy?*
- * *¿Cuáles son diferentes?*
- * *¿Qué dice el mensaje del texto para nuestra situación actual?*
- * *¿Qué cambio de comportamiento me sugiere a mí?*
- * *¿Qué quiere hacer crecer en mí, en nosotros?, etc.*

Otro modo de hacer *meditación* es repetir el texto, “masticándolo” (*rumiatio*), hasta descubrir lo que quiere decirnos. Es lo que hacía María cuando guardaba las cosas en su corazón (Lc 2,19.51). Es, también lo que recomienda el salmo al justo que “pone su gozo en la ley del Señor, meditándola día y noche” (Sal 1,2). Y lo que Isaías define con gran precisión: “hemos puesto en Ti, Señor, nuestra esperanza; ansiamos tu nombre y tu recuerdo” (Is 26,8). Después de hacer la lectura y descubrir su sentido para nosotros, es bueno intentar

resumir todo en una frase, preferentemente del mismo texto bíblico, para llevarla en la memoria y repetirla, “masticándola” durante todo el día, hasta que se funda con nuestro propio ser.

A través de este rumiar el texto, nos ponemos bajo el juicio de la Palabra de Dios y dejamos que ella nos penetre, “como espada de doble filo” (Heb 4,12), pues “agua blanda en piedra dura, tanto golpea que la agujerea” y así discierna los pensamientos y las intenciones del corazón. “No hay criatura que esté oculta a Dios Todo está desnudo y al descubierto a los ojos de Aquel a quien hemos de rendir cuentas” (Heb 4,12-13). Nosotros nos escondemos detrás de máscaras e ídolos, ideologías y fórmulas, doctrinas repetidas y tradiciones humanas (cf. Mc 7,8-13). Por la *meditación*, o *rumiatio*, la Palabra de Dios va entrando poco a poco, va quitando las máscaras, va revelando y rompiendo la alienación en la que vivimos, devolviéndonos nuestro ser, para que nos tornemos en expresión viva de la palabra escuchada, meditada y rumiada.

Casiano apunta otro aspecto importante de la *meditación* como consecuencia de la *rumiatio*. Dice: “Instruidos por lo que nosotros mismos sentimos, ya no vemos el texto como algo que escuchamos sin más, sino como algo que experimentamos y tocamos con nuestras manos; no como una historia extraña, sino como algo que damos a luz desde lo más profundo de nuestro corazón, como si fuesen sentimientos que forman parte de nuestro ser” (Collationes X,11).

En este punto, ya no parece que exista diferencia entre Biblia y vida, entre la Palabra de Dios y nuestra palabra. Según esta afirmación de Casiano, el secreto de descubrir el sentido de la vida que la Biblia nos

revela reside en esta casi total identificación nuestra con la Palabra de Dios. También dice Casiano que el desvelamiento del sentido del texto no proviene del estudio, sino de nuestra experiencia vital. El estudio pone los "cables", la experiencia adquirida genera la "corriente", la meditación pulsa el "interruptor". Hace que la "corriente" se transmita por los "cables" y encienda la "lámpara" del texto. Tanto los cables como la corriente son necesarios para que haya luz. La vida ilumina el texto, el texto ilumina la vida.

La *meditación* también profundiza en la dimensión personal de la Palabra de Dios. Una palabra tiene valor no solo por la idea que comunica, sino también por la persona que la pronuncia y por cómo es pronunciada. En la Biblia, quien nos dirige la Palabra es Dios y Él lo hace con mucho amor. Una palabra de amor despierta el ánimo, libera energía, recrea a la persona. Meditando la Palabra de Dios, el corazón humano se dilata hasta adquirir el "tamaño" del mismo Dios que pronuncia la Palabra. Un labrador de Pernambuco decía: "He ido notando que si dejas que la Palabra de Dios te entre dentro, te vas divinizando. De ese modo, ella se va apropiando de ti, y no llegas a diferenciar lo que es de Dios y lo que es tuyo, lo que es Palabra de Dios y palabra tuya. ¡La Biblia hizo eso en mí!" (*Por tras das Palavras*, nº 46 [1988], p. 28).

Por la lectura llegamos a la "cáscara" de la letra, intentando atravesarla para, en la meditación, llegar al fruto del Espíritu (S. Jerónimo). El Espíritu actúa en la Escritura (2 Tim 3,16). Por la *meditación* se comunica con nosotros, nos inspira y crea en nosotros los sentimientos de Jesucristo (Flp 2,5), nos ayuda a descubrir el sentido pleno de las palabras de Jesús (Jn 16,13), nos descubre que sin Él no podemos hacer nada (Jn

15,5), ora en nosotros con gemidos inexpresables (Rom 8,26) y produce en nosotros la libertad (2 Cor 3,17). Es el mismo Espíritu que llena el Universo (Sab 1,7). En el pasado, animó a jueces y profetas, en el presente nos ayuda a descubrir el sentido profético de la historia de nuestro pueblo, que, muchas veces, se organiza y lucha por una sociedad más justa. La *meditación* nos ayuda a descubrir el sentido espiritual, es decir, el sentido que el Espíritu de Dios quiere comunicar hoy a su Iglesia a través del texto de la Biblia.

La *meditación* es una actividad personal, pero también es comunitaria. Compartir lo que cada uno siente, descubre y asume en el contacto con la Palabra de Dios es mucho más que la simple suma de las palabras de cada uno. La búsqueda en común hace surgir el sentido eclesial de la Biblia y fortalece en todos el sentido común de la fe. Por eso es muy importante que la Biblia sea leída, meditada, estudiada y rezada no solo individualmente, sino también, y sobre todo, en común, pues se trata del libro de cabecera de la Iglesia, de la Comunidad.

¿En qué momento pasar de la meditación a la oración? No resulta fácil determinar el momento exacto en el que una persona pasa de la juventud a la edad adulta, pero existen algunos criterios. La meditación actualiza el sentido del texto hasta dejar claro lo que Dios nos pide a nosotros. Ahora bien, una vez que tenemos claro lo que Dios nos pide, llega el momento de preguntarse "Y ahora, ¿qué voy a decirle a Dios?, ¿me comprometo o no?". Cuando está claro lo que Dios nos pide, también aparece claramente nuestra incapacidad y falta de recursos. Es el momento de la súplica "Señor, levántate, socórrenos" (Sal 44,27). Cuando queda claro que Dios nos interpela en el hermano explotado y nece-

sitado, y que Él escucha el grito de los pobres, ha llegado el momento de unir nuestra voz al grito de los pobres para que Dios, finalmente, oiga su grito y venga a liberar a su pueblo. En otras palabras, la meditación es semilla de oración. Basta practicarla y ella, por sí misma, se transforma en oración.

3. La oración: suplicar, alabar, recitar

¿Qué me/nos hace decirle a Dios?

La actitud de oración está presente desde el comienzo de la *Lectio Divina*. Al iniciar la lectura, se invoca al Espíritu Santo y durante la misma van apareciendo pequeños momentos de oración; la meditación ya es casi una actitud de oración, pues por sí misma se transforma en plegaria. Sin embargo, en la dinámica de la *Lectio Divina*, a pesar de que todo en ella está impregnado con la oración, debe haber un momento especial, propio para rezar. Este momento es el tercer peldaño: el de la *oración* propiamente dicha.

A través de la lectura intentamos descubrir “¿qué dice el texto?”. La meditación aplica la lectura a nuestra vida “¿qué dice el texto para mí, para nosotros?”. Hasta ahora quien hablaba era Dios, ha llegado el momento de la *oración* como tal “¿qué me hace decirle, qué nos hace decirle a Dios el texto?”.

La actitud de oración ante la Palabra de Dios debe ser como la de María, que dice: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). La palabra que escuchó María no era una palabra de la Biblia, sino una palabra encontrada en los acontecimientos de la vida, con motivo de la visita del ángel. María fue capaz de des-

cubrir la porque la meditación (cf. Lc 1,46-56) le había purificado los ojos y el corazón. Los puros de corazón descubren la acción de Dios en los acontecimientos (cf. Mt 5,8), rezando y cantando la encarnan en su vida (cf. Lc 1,46-56).

Esa actitud de oración debe ser realista, nada ingenua, y a eso se llega por la lectura. Debe nacer de la experiencia de nuestra “nada”, y de los problemas reales de la vida, y a eso llegamos por la meditación. Debe convertirse en una actitud permanente en la vida, lo cual se va consiguiendo en la contemplación.

La *oración*, nacida de la meditación, comienza con una actitud de admiración silenciosa y de adoración al Señor. A partir de ese momento brota nuestra respuesta a la Palabra de Dios. Desde la época del Nuevo Testamento, los cristianos descubrieron que nosotros no sabemos rezar como conviene y que el Espíritu Santo es el que ora en nosotros (Rom 8,26). El que mejor habla a Dios es el mismo Dios, por eso la oración de los salmos todavía es la mejor oración. El mismo Jesús utilizó con frecuencia los salmos y otras oraciones de la Biblia. Él es el gran cantor de los salmos (San Agustín); con Él y en Él, los cristianos prolongan la *Lectio Divina* por medio de las súplicas de la Iglesia –que eso es la oración litúrgica– y también por la oración personal.

En esta gran comunión eclesial es importante que la Palabra de Dios suscite en nosotros una intensa vida de oración individual. Según lo que hayamos escuchado de parte de Dios en la lectura y en la meditación, es importante que esta oración espontánea no sea solo individual, sino compartida, sea una auténtica expresión comunitaria.

La *oración* nacida de la meditación también puede consistir en recitar oraciones que ya existen. En este sentido, el Oficio Divino es la gran ayuda, pues distribuye la lectura a lo largo de las horas del día. Por desgracia, la Liturgia de las Horas, que en los primeros siglos alimentaba la oración personal del pueblo de Dios, quedó restringida a los monjes y al clero. El monje escuchaba la Palabra, la memorizaba y la llevaba consigo para rumiarla a lo largo del día y durante el trabajo manual. Además, una de las primeras tareas del monje cuando entraba en el monasterio era la de memorizar los salmos, para que le sirviesen de portavoz y apoyo en el diálogo con Dios.

Hoy en día, no podemos repetir el esquema de los antiguos monjes, los tiempos han cambiado. Queda, sin embargo, la inspiración, el modelo y el desafío: memorizar algún salmo para los momentos necesarios, llevar consigo alguna frase de la Biblia para rumiarla a lo largo del día, en los momentos de descanso, durante el trabajo, en el autobús, en el campo; crear un esquema de vida, adaptado a nuestro modo de vivir, que nos conduzca al mismo objetivo.

Además de lo visto hasta ahora, la *Lectio Divina* busca acentuar otro aspecto de la *oración* muy importante, como es la unión con la vida, la conexión con el itinerario y las luchas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Se trata de un asunto delicado y difícil que exige una breve explicación.

La Palabra de Dios sirve, no solo por la idea que transmite, sino también por la fuerza que comunica. No solamente dice, sino que también hace, realiza. Un ejemplo concreto de ello es el sacramento: la palabra "Esto es mi cuerpo" realiza lo que dice. En la Crea-

ción, Dios habla y las cosas comienzan a existir (Sal 148,5; Gn 1,3). El pueblo judío, tenía mucha más sensibilidad que nosotros, para valorar ambos aspectos de la palabra y mantenerlos unidos. Expresión de ello es la palabra *dabar* que significa al mismo tiempo 'palabra' y 'cosa': dice y realiza, anuncia y hace presente, enseña y anima, ilumina y fortalece, es luz y fuerza, palabra y Espíritu. Pues bien, la *Lectio Divina*, que también tiene sus raíces en el pueblo judío, tiene en cuenta ambos aspectos y los mantiene unidos. Por la lectura busca descubrir la idea, el mensaje que la palabra transmite y enseña; por la meditación, y sobre todo por la oración, crea el espacio donde la palabra realiza lo que dice, hace presente lo que anuncia, comunica su fuerza y nos anima. Ambos aspectos no se pueden separar, pues ambos existen unidos en la unidad de Dios en el seno de la Santísima Trinidad. Desde la eternidad, el Padre pronuncia su Palabra y pone en ella la fuerza de su Espíritu y la Palabra se hace carne en Jesús, en quien descansa la plenitud del Espíritu Santo.

Por desgracia, en la práctica pastoral, estos dos aspectos de la Palabra están separados. Por un lado, los movimientos carismáticos; por el otro, los movimientos de liberación. Los carismáticos tienen mucha oración, pero muchas veces carecen de una visión crítica. No siempre hacen una lectura correcta: no sitúan el texto en su contexto de origen y, por ello, tienden a hacer una interpretación fundamentalista, individualista y moralista de la Biblia. Por su parte, los movimientos de liberación tienen mucha conciencia crítica, hacen una buena lectura, pero, a veces, carecen de perseverancia y de fe cuando se trata de responder a situaciones humanas, que, dentro del análisis cientifi-

co de la realidad, no contribuyen en nada a la transformación de la sociedad. Muchas veces tienen dificultad para ver la “rentabilidad” de largas horas gastadas en la *oración* sin resultados inmediatos. La *Lectio Divina* (cuando se hace bien en todos sus pasos) puede significar una gran ayuda para corregir los fallos y aproximar lo que no debería estar separado.

Finalmente, la *oración* es el reflejo de la orientación personal de cada uno en su caminar hacia Dios, y en su esfuerzo de vaciarse de sí mismo para dejar sitio a Dios, al hermano, al pobre, a la comunidad. Aquí es donde se sitúan las “noches oscuras” con sus crisis y dificultades, con sus desiertos y tentaciones, rezadas, meditadas y afrontadas a la luz de la Palabra de Dios (Mt 4,1-11).

¿En qué momento debemos pasar de la *oración* a la *contemplación*? No hay respuesta. La contemplación es lo que queda en los ojos y en el corazón una vez terminada la oración. Va más allá del camino de la *Lectio Divina*, pues es su punto de llegada. Por ser el punto de llegada, también es punto de partida para un nuevo comienzo de lectura, meditación, oración. La contemplación es como el fruto del árbol: ya estaba dentro de la semilla y va creciendo poco a poco, madurando lentamente.

4. La contemplación: ver, saborear, actuar

¿Cómo cambia mi/nuestra mirada?

La *contemplación* es el último peldaño de la *Lectio Divina*: su punto de llegada. Sin embargo, siempre que se llega al último peldaño, este se convierte en princi-

pio para un nuevo comienzo. De ese modo, a través de un proceso siempre renovado de lectura, meditación, *contemplación*, vamos mejorando en la comprensión del sentido y la fuerza de la palabra de Dios. Nunca podremos llegar a decir: “¡Ya he realizado en mi vida todo el objetivo de la Palabra de Dios!”, pues siempre nos quedará por delante una mirada más penetrante, una lectura más profunda, una meditación más exigente, una oración más comprometida, una *contemplación* más transparente, hasta que caigan todos los velos, hasta que toda la realidad sea transformada y llegue la plenitud del Reino (1 Re 19,7).

La *contemplación* reúne en sí misma todo el camino recorrido en la *Lectio Divina*: hasta ahora, te has colocado delante de Dios, has leído y escuchado la Palabra, has estudiado y descubierto su sentido, has comenzado a rumiarlo y te has comprometido para que entre en la dinámica de tu propia vida y pase de la cabeza al corazón; has transformado todo ello en oración ante Dios, como proyecto de vida; la sal de la Palabra se ha disuelto en tu vida y le ha dado nuevo sabor; has masticado el pan de la Palabra y te ha dado fuerza para una nueva manera de actuar... En este momento, al fin, y teniendo todo esto en la mente y en el corazón, comienzas a tener una nueva manera de ver, observar y analizar la vida, los acontecimientos, la historia, el camino de las comunidades, la situación de los pobres en nuestra sociedad. Es la mirada de Dios sobre el mundo que así se comunica y extiende. Esta nueva mirada es la *contemplación*. ¡Nueva manera de ver, nuevo sabor, nueva acción! La contemplación envuelve todo el ser.

San Agustín decía que, a través de la lectura de la Biblia, Dios nos devuelve la vista en la *contemplación*,

ayudándonos así a descifrar el mundo y a transformarlo, para que sea nuevamente una revelación de Dios, una teofanía. La contemplación, entendida de ese modo, es lo contrario de la actitud de quien se retira de este mundo para poder contemplar a Dios. La contemplación que resulta de la *Lectio Divina* es la actitud de quien se sumerge en el interior de los acontecimientos para descubrir y saborear en ellos la presencia activa y creadora de la Palabra de Dios y, además, intenta comprometerse con el proceso de transformación de la historia, que esta Palabra provoca. La contemplación no solo medita el mensaje, también lo realiza; no solo escucha, también pone en práctica; no separa ambos aspectos: dice y hace, enseña y anima, es luz y es fuerza.

Para los fundamentalistas, la Palabra de Dios se encuentra únicamente en la Biblia, mientras que el mundo, la vida, la historia son lugares de perdición. Solamente se salva quien aplica la Palabra de la Biblia en su vida y se aparta del mundo, de la política, de las luchas cotidianas, de los problemas del barrio, etc. La *contemplación* corrige este defecto y nos convierte. Nos hace descubrir que no es que Dios esté ausente de la realidad, sino que nosotros, no descubrimos su presencia. ¡Los ciegos somos nosotros! (cf. Is 42,19). La *Lectio Divina* deja caer una gota de colirio en nuestros ojos, abriéndolos y permitiéndonos ver, quita el velo y ayuda a descubrir el desarrollo del proyecto de Dios en la historia que vivimos hoy, a descubrir cómo Cristo, centro de todo, nos hace pasar del Antiguo al Nuevo Testamento. Nos hace descubrir el sentido de las cosas, nos compromete con el Reino.

Guigo tiene varias descripciones de la *contemplación*. Dice: "La lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la

pide y la contemplación la saborea. La lectura lleva comida sólida a la boca, la meditación la mastica y rumia, la oración prueba su gusto y la *contemplación* es la dulzura misma, que alegra y recrea. La lectura llega a la cáscara, la meditación penetra en el interior, la oración formula el deseo y la *contemplación* es el gusto de la dulzura ya alcanzada".

Lo que más nos llama la atención en los escritos de Guigo es la insistencia en describir la *contemplación* como un sabroso deleitarse en la dulzura que existe en la Palabra de Dios. En la *contemplación*, como confirma la experiencia, la vivencia de Dios suspende todo, relativiza todo y, por un instante, anticipa algo de la alegría que "Dios ha preparado para los que lo aman" (1 Cor 2,9).

Guigo habla con expresiones del siglo XII. Un agricultor dijo lo mismo, pero con palabras de nuestros días: "Cuando comencé esta experiencia aquí, en la Escuela Bíblica, fui viendo y sintiendo que esto de la Biblia no es un juego, que exige mucho. Exige vivir lo que uno oye, lee y va aprendiendo. Entonces pensé que no lo soportaría. Pensé en dejar la Escuela Bíblica. Aguanté un poco más y fui notando que, si dejas que la Palabra de Dios te entre dentro, uno se va divinizando. De ese modo, ella se va apropiando de ti y no consigues diferenciar lo que es de Dios y lo que es tuyo, lo que es Palabra de Dios y palabra tuya. ¡La Biblia hizo eso en mí! Entonces ya no pude dejar la Escuela Bíblica" (*Por tras das Palavras*, nº 46 [1988], p. 28).

Todo el proceso de la *Lectio Divina* está descrito en esas palabras de un modo que daría envidia al propio Guigo. Saborear la dulzura exigente del Señor y disfrutar la alegría de su presencia en medio de noso-

tros es lo que vemos en la vida de ese agricultor. Y como él los hay a millares. La *contemplación* es lo que experimentan muchas comunidades en América Latina y en otros lugares del mundo. En ellas, a pesar de tanta lucha, sufrimiento, derrota, dificultades, pobreza, hambre y enfermedad, lo que más llama la atención es la alegría de la gente. ¡Alegría a pesar de todo! Es la realización de la promesa de Jesús “una alegría que nadie os podrá quitar” (Jn 16,22). Alegría que nace de una certeza mayor: la presencia segura de Dios en todas las horas y la presencia segura de los amigos en las horas difíciles. Alegría nacida de la esperanza en que un día llegue el triunfo de tanta lucha para mejorar este mundo: “¡Nuestra alegría es saber que un día, todo el pueblo se liberará, pues Jesucristo es el Señor del mundo!, ¡nuestra esperanza se realizará!”. La *contemplación* es todo eso.

La *contemplación*, como punto final de esta “escalera”, es “rellano” para un nuevo comienzo. Es como subir a una torre muy alta. Alcanzas el primer piso por una escalera con tramos de tres rellanos: lectura, meditación y oración. En la ventana del primer piso descansas y contemplas el paisaje. Después sigues subiendo hasta el segundo piso por otro tramo de escalera, también con tres rellanos: lectura, meditación y oración. En la ventana del segundo piso descansas un poco y contemplas de nuevo el mismo paisaje, desde esta altura tan bonito, que dan ganas de subir más para contemplarlo mejor. De este modo vas subiendo, cada vez más alto, en un proceso que nunca acaba. Vas leyendo siempre la misma Biblia, viendo siempre el mismo paisaje y a medida que subes, la vista mejora, el paisaje aparece más amplio y real, ves tu casa, tu pueblo. Y así continuas subiendo junto

con otros compañeros, que van compartiendo opiniones y ayudándose mutuamente para que nadie se quede atrás. Así vamos subiendo hasta que lleguemos a contemplar a Dios cara a cara (1 Cor 13,12) y, en Dios, a los hermanos, la realidad, el paisaje en una vista completa y definitiva. ¡La *contemplación* es todo eso y mucho más! “Mucha luz, nubes limpias, tronco seco floreciendo, y el pueblo alegre, cantando... Creo que eso es un poquito de resurrección, aunque sea solo en sueño. Despierto no consigues ver ese resplandor de la resurrección, porque están siempre presentes las sombras del sufrimiento y de la lucha... Tardará... pero sé que un día la felicidad de la resurrección, ya hecha realidad, llegará para el pueblo. Un día la resurrección bajará a nuestro suelo...” ¡Palabras de un albañil! ¡Demos gracias a Dios!

V. ¿Cómo hacer hoy la *Lectio Divina*? – El método

El que vea las guías que vienen a continuación, rápidamente descubrirá la diferencia entre la *Lectio Divina* que Guigo recomienda y el método adoptado en las guías. Guigo no manda hacer una reunión para rezar juntos, ni pide que se analice la dimensión económica, social, política e ideológica de la Biblia, como sugieren las guías. Él no presta atención a la historia de la Europa del siglo XII como nosotros se la damos al análisis de la realidad de nuestro tiempo. ¿Por qué estas diferencias en el método?

1. Reflexiones sobre el método a utilizar en la lectura de la Biblia

El método que se adopte en la lectura bíblica es mucho más que una simple cuestión de técnicas y dinámicas. El método expresa, articula y transmite una determinada visión de la Biblia y de la revelación. No sirve cualquier método; un buen método nunca debe perder de vista el objetivo al que debe servir. El objetivo último de la lectura de la Biblia, tanto en la *Lectio Divina* como en las guías de esta serie, es siempre el mismo: con la ayuda de la Biblia, descubrir, asumir y celebrar la Palabra de Dios que resuena hoy en nuestra vida. "¡Ojalá escuchéis hoy su voz!" (Sal 95,7).

La práctica secular de la Iglesia nos demuestra que, para poder alcanzar este objetivo, son necesarios dos movimientos simultáneos: uno que va de hoy hacia ayer; y otro que viene de ayer hacia hoy.

El movimiento que va de hoy hacia ayer, busca analizar el sentido literal, la *letra*, la historia, hasta llegar al terreno común de la problemática humana. En este primer movimiento, se utilizan los criterios de la razón y de la ciencia, auxiliados por la exégesis.

El movimiento que viene de ayer hacia hoy, busca descubrir el sentido espiritual, el *Espíritu*, el mensaje, la dimensión teologal, es decir, lo que Dios quiere decirnos hoy por medio del texto de ayer. En este segundo movimiento, se utilizan los criterios de la fe. En este caso, el ambiente de oración ayuda enormemente a descubrir el sentido espiritual. *Letra y Espíritu*, estos dos movimientos son como el cuerpo y el alma. La interpretación no es posible sin los dos.

Como ya vimos, estos dos movimientos están muy presentes en la *Lectio Divina*, desde el comienzo al fin. El movimiento de hoy hacia ayer se da, sobre todo, a través de la lectura y de la meditación; y el de ayer hacia hoy, a través de la meditación y de la oración. La contemplación es el resultado de la unión de ambos.

La tradición de la Iglesia y la práctica de las comunidades cristianas y grupos de lectura de la Biblia nos enseñan, además, que esos dos movimientos son posibles solamente cuando la lectura parte de tres preocupaciones fundamentales:

a) Tener en cuenta la realidad humana de hoy con sus problemas y desafíos que cuestionan la fe y amenazan la vida.

b) Mirar la fe de la comunidad que nos hace entrar en comunión con el mismo Dios, que, en el pasado, condujo a su pueblo y se reveló en Jesucristo.

c) Tratar con mucho respeto el texto de la Biblia, evitando cualquier tipo de manipulación o de reducción de su sentido. Solamente así la lectura hace posible y alimenta nuestro diálogo con Dios.

Como pudimos comprobar, la *Lectio Divina* tiene en cuenta estas tres preocupaciones: a través de la lectura trata el texto con seriedad; a través de la meditación, parte de la realidad y vuelve a ella; a través de la oración, mantiene viva la fe de la comunidad. La contemplación es el resultado que se obtiene siendo fiel a estas tres preocupaciones.

Pero continúa sin resolverse la pregunta: ¿por qué esta diferencia en el método? ¿Por qué nuestras guías no siguen fielmente los cuatro peldaños sugeridos y recomendados por Guigo? ¿Hemos cambiado simplemente por el gusto de cambiar?

2. ¿Cómo hacer hoy la *Lectio Divina*?

Lo más sencillo sería seguir, sin más, los cuatro peldaños recomendados por Guigo: lectura, meditación, oración y contemplación. Sin embargo, existen algunas diferencias fundamentales entre la *Lectio Divina* recomendada por Guigo y nuestras guías de estudio. Esas diferencias no nos permiten trasponer, sin más, los cuatro peldaños para orientar nuestras reuniones. Veamos:

a) El objetivo de Guigo es el de orientar la lectura diaria individual de monjes que conviven en el mismo monasterio, dentro de una vida de comunidad. Nuestras guías tienen como objetivo orientar la reunión periódica de un grupo de personas que normalmente no conviven en la misma casa.

b) La reunión de un grupo bíblico tiene como finalidad estimular y orientar a las personas para que se dispongan a hacer una lectura de la Biblia, que las lleve a alimentar su vida y la de su comunidad con la luz y la fuerza liberadoras de la Palabra de Dios. Por eso, una vez que las personas del grupo hayan asumido la lectura de la Biblia como algo cotidiano en su vida, el grupo bíblico puede incluso, dejar disolverse. Lo que

no puede acabar es la lectura diaria de la Biblia. La reunión que las guías proponen es comparable a los andamios que se ponen alrededor de un edificio en construcción y que, una vez terminado, se quitan quedando solo el edificio.

c) En el siglo XII, la *Lectio Divina*, recomendada por Guigo, estaba integrada en el ritmo diario de la vida de los monjes e incluso del pueblo de aquella época, una vida marcada por el ambiente comunitario de oración litúrgica y por la dura realidad del trabajo para sobrevivir. El lema de ellos era rezar y trabajar (*ora et labora*). En otras palabras, aquellos tres ángulos o preocupaciones: el texto de la Biblia (*lectio*), el ambiente comunitario de fe y de oración (*ora*) y la dura realidad de la vida del pueblo (*labora*), estaban entonces integrados y entrelazados en el ritmo diario de la vida. Por eso Guigo no se preocupó en acercar la realidad del pueblo hacia la *Lectio*, ni mandó reunirse para rezar juntos. El pez, como vive en el agua, no se preocupa por ella, pues envuelve todo lo que hace; pero, cuando es sacado del agua, sí que se preocupa por el agua, porque la necesita para poder vivir, de lo contrario se muere.

Ahora bien, la *Lectio Divina* sacada de ese contexto de los monasterios y del pueblo de la Edad Media y transportada para dinamizar las reuniones periódicas de un grupo de personas de nuestros días, lo primero que necesita, para poder ser verdadera *Lectio Divina*, es el “*ora et labora*”, es decir, el clima comunitario de oración y de realidad de la vida cotidiana. De lo contrario, no funcionaría y acabaría muriendo. Sin este

contexto de “*ora et labora*”, la *Lectio Divina* dejaría de ser aquella que Guigo recomendaba. Pues bien, estos dos elementos son, precisamente, los que mucha gente de nuestro tiempo ha redescubierto en la lectura de la Biblia. Esta forma de lectura es la versión nueva, mejorada y actualizada, de la práctica tradicional de la *Lectio Divina*.

d) Finalmente, una última consideración. Guigo en su sabiduría práctica, no hizo otra cosa a no ser la de sistematizar en cuatro peldaños el proceso normal de una lectura provechosa de la Biblia. ¿Qué debe hacer el que quiera leer la Biblia con provecho? El sentido común y la práctica tradicional del pueblo de Dios desde el Antiguo Testamento, responden lo siguiente:

Primero debes leer el texto, y leerlo de nuevo hasta entender lo que está escrito: se trata de la *lectura*.

Seguidamente debes asimilar lo que has leído y confrontarlo con tu vida y la de tu grupo bíblico: es la *meditación*.

Después debes reaccionar ante el mensaje descubierto durante la lectura y responder a Dios si aceptas o no: es la *oración*.

Por fin, el resultado de la lectura que queda en tus ojos, te ayudará a saborear y a apreciar mejor las cosas de Dios y de la vida: se trata de la *contemplación*.

Este es el camino lógico, no hay otro. Por eso la *Lectio Divina* sigue estando vigente en nuestros días.

Dicho de otro modo, los cuatro peldaños no son técnicas de lectura, sino etapas del proceso normal de asimilación de la Palabra de Dios en la vida, a través de

una lectura meditada y orante. No se trata de normas técnicas para orientar nuestras reuniones sobre la Biblia, sino de actitudes básicas que todos debemos tener siempre ante la Palabra de Dios, y que deben estar presentes tanto en la lectura individual como en la reunión de grupo, tanto en la práctica simple de la gente sencilla como en el estudio científico de los exégetas.

3. La *Lectio Divina* en el método de nuestras guías

Para orientar la reunión bíblica, las guías tienen una dinámica que se inspira en la *Lectio Divina* recomendada por Guigo. El gráfico comparativo habla por sí mismo y muestra visualmente cómo el esquema de las guías reproduce el esquema de los cuatro peldaños de la *Lectio Divina* practicada a través de los siglos. (Cf. a continuación).

Gráfico Comparativo

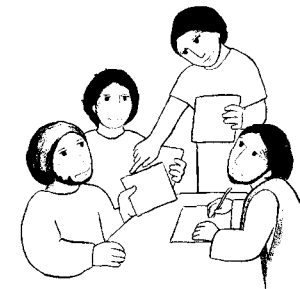
ESQUEMA DE LAS GUÍAS	ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA
<i>Diálogo Inicial</i>	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Intercambiar ideas 2. Invocar al Espíritu Santo 	
<i>I. Partir de la realidad de hoy</i> <ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción al tema 2. Preguntas para profundizar 	

<i>II. Estudiar y meditar el texto</i>	LECTURA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura del Texto 2. Estudio del Texto 	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Ver el texto (literario) 2. Mirar la situación (histórico) 	MEDITACIÓN
<ol style="list-style-type: none"> 3. Escuchar el mensaje del texto (teológico) 	ORACIÓN

<i>III. Celebrar la Palabra</i>	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Compartir luces y fuerzas 2. Expresar el compromiso 3. Cantar o rezar un salmo 4. Resumir todo para ir rumiándolo 	CONTEMPLACIÓN

<i>Preparar el próximo encuentro</i>	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Indicar los textos 2. Distribuir las tareas 	

2 GUÍAS Y AYUDAS PARA LOS GRUPOS BÍBLICOS



I. Metodología para las reuniones

Diálogo Inicial

Cada reunión debe comenzar con un diálogo para compartir con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

Partir de la realidad de hoy

Se trata de estudiar y profundizar aquellos aspectos de nuestra realidad que serán iluminados por la Palabra de Dios que leeremos.

1. Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy planteando algunas preguntas de tipo comunitario, personal y social y que nos sirven para situar el tema en estudio.

Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

Tener contacto directo con el texto que se está estudiando; escuchar la lectura de lo que está escrito (sería bueno proclamar el texto en voz alta y después volver a leerlo en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y de respeto.

La lectura se puede hacer de diversas maneras, dependiendo de la creatividad del grupo. Algunas guías ofrecen también sugerencias en este punto.

2. Estudio y meditación del texto

2.1. Ver el texto de cerca (nivel literario): conocer las características del mismo, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay varios modos de conseguir este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) También aquí el grupo podrá ejercer su creatividad. En la medida en que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, irán surgiendo pistas interesantes para preguntas y actividades.

2.2. Mirar hacia la situación del pueblo (nivel histórico): conocer la situación histórica en la que el texto fue creado o en función de la cual fue escrito; conocer los conflictos existentes en el origen el texto.

a) Las preguntas que surgen desde la perspectiva del contexto histórico son variadas. A nosotros nos interesan de modo especial, las que provienen desde los siguientes ángulos: cultural, religioso, económico, social, político e ideológico.

b) Distinguir, siempre que sea posible, entre la época en que ocurrió el hecho descrito en el texto y la época en que vivió el autor del mismo. En ocasiones, el texto no pretende informar sobre la época en que se dio el hecho, sino formar en los lectores una nueva conciencia sobre ese hecho, conciencia que responde a la época del escritor.

2.3. Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico); descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel

tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación a los conflictos de la época. De ese modo, podremos comprender mejor su mensaje y su sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo para buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) La actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en el que la "meditación" del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la *Lectio Divina*.

Celebrar la Palabra

Todo lo que ha sido leído, estudiado y meditado, se transforma en oración. Se trata del momento en el que ante el Señor que nos habla, nos decidimos y nos comprometemos a poner en práctica la Palabra. Hay varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto y expresarlo en forma de acción de gracias.

2. Expresar y sintetizar el compromiso a que nos lleva el estudio realizado. Hacerlo en forma de ofertorio y de compromiso mutuo en la misma fe y misión.

3. Cantar salmos apropiados; también cantos populares, religiosos o no. Intercalar antifonas o momentos de silencio. Pedir a Dios su gracia y su fuerza para cumplir y practicar la Palabra.

4. Encontrar una frase, tal vez de la propia Biblia, que resuma y exprese lo que ha sido descubierto, vivido y asumido. Esta frase podría quedar escrita y fijada en la pared para que el grupo pueda tenerla como referencia en otras ocasiones.

La celebración de la palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo debe ser más personal, más creativo y situado en su realidad.

Preparar el próximo encuentro

1. Indicar las guías y lecturas que serán usadas.

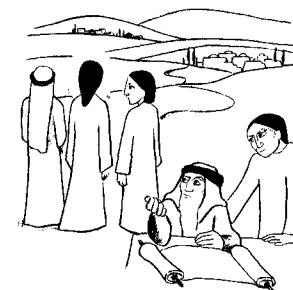
2. Ojear la guía de la próxima reunión y distribuir las tareas, si fuera necesario; establecer fecha y lugar.

II. Anexos o ayudas para el grupo

Al final de cada guía, se ofrecen algunos materiales que tienen como objetivo ayudar a los participantes a comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. En ocasiones son observaciones útiles para

profundizar en nuestra vida, espiritualidad y misión de creyentes. Estos materiales deben completarse con la lectura de buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se limite a las pequeñas notas que casi todas las ediciones de la Biblia traen a pie de página. La lectura de un comentario o una introducción más especializada sería de gran provecho, especialmente para grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

3 **CÓMO LEER E INTERPRETAR LA BIBLIA DESDE LA BIBLIA**



El Éxodo: acontecimiento que origina un pueblo nuevo

Para ayudar a comprender la propuesta de la *Lectio Divina* presentamos cinco guías de estudio. En esas guías veremos siempre el mismo acontecimiento histórico –el Éxodo o la Liberación de Israel de la esclavitud en Egipto– sirviendo de inspiración en cinco momentos diferentes de su historia. Releyendo e interpretando ese acontecimiento histórico en momentos difíciles de su andadura, el pueblo de Israel encontraba nueva fuerza y nueva luz para llevar adelante el Proyecto de Dios.

El Pueblo de Dios surgió, en la Historia, dentro de un proceso de liberación. Oprimidos y esclavizados en Egipto, clamaron al Señor pidiendo justicia y el Señor escuchó el clamor y descendió en favor de su pueblo oprimido. Se reveló con su nombre: Yavé, el Dios Liberador (Ex 3). El Pueblo, en el Éxodo, descubre que su

Dios es el Señor, la presencia liberadora que camina con él.

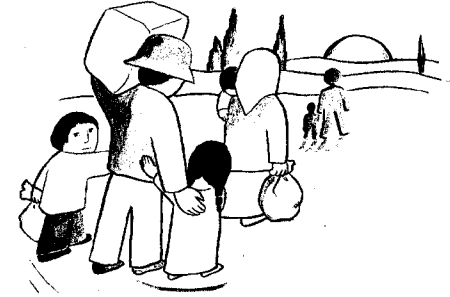
Con el Éxodo, nace el Pueblo de Dios en la Historia. Pero ese acontecimiento ocurrido alrededor del año 1250 a. C. no terminó ahí. El Éxodo sucedió, sucede y sucederá siempre que la humanidad cautiva y oprimida clame al Señor pidiendo justicia. Y el Señor siempre acudirá en su favor, manifestándose como Dios Liberador, actualizando el acontecimiento del Éxodo y dando origen siempre a un Pueblo Nuevo.

Nosotros, hoy, estamos llamados a vivir nuestro Éxodo. Éxodo es caminar en la vida confiando, con la certeza que nos da la fe: Él está en medio de nosotros.

De ese modo, en esas guías veremos cómo este acontecimiento iluminó al pueblo en la conquista de la tierra prometida (Jos 24), en la denuncia profética de los errores de la monarquía (1 Re 19), dio esperanza a los exiliados en Babilonia (Is 52), ayudó a las comunidades cristianas a entender el misterio de Jesucristo, muerto y resucitado (Jn 6) y animó a los primeros cristianos en medio de las tribulaciones causadas por las persecuciones (Ap 7). Estos cinco acontecimientos se localizan en un espacio de tiempo bastante largo, el mismo que tardó en ser elaborada toda la Biblia. El Éxodo, el hilo conductor que sostiene todos los libros de la Biblia, sustenta igualmente nuestro caminar.

- LAS CINCO GUÍAS -

Guía 1: LA CONQUISTA DE LA TIERRA
(Josué 24,1-28)



Diálogo inicial

1. Compartir las luces y las dificultades surgidas en la lectura.
2. Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad de hoy

1.- Introducción al tema

La tierra era muy importante en tiempos de Josué: de ella la familia sacaba el sustento, de ella se dependía para poder vivir. Era propiedad de Dios, pero se la ha dado en administración al hombre.

En muchos países todavía hoy este sigue siendo un problema dramático. En nuestra sociedad industrial, no se depende tan directamente de la tierra, sino del trabajo, que a veces, está en manos de unos pocos. Lo que era la tierra en tiempos de Josué, es hoy el tener o no tener trabajo para poder vivir.

- *¿Cómo está la cuestión del trabajo (derecho al trabajo) en nuestro país?*
- *¿Cómo podríamos organizarnos mejor para defender los derechos del más débil?*
- *¿Conoces algunas organizaciones civiles –no gubernamentales– que se preocupen de solucionar los problemas del barrio, de la ciudad, del país, etc? ¿Participas en alguna de ellas?*

II. Estudiar y meditar el texto

1.- Lectura del texto

- 1.1. Leer el texto
- 1.2. Narrar el texto.

2.- Estudio del texto

- 2.1. Ver el texto de cerca

Enumerar los hechos y acontecimientos de la Historia de la Salvación narrados por Josué.

* *¿De qué etapa habla nuestro texto?*

* *¿Cómo entender la Alianza entre el Señor y su pueblo?*

2.2. Ver la situación del pueblo.

* *¿Por qué se reúnen las tribus en asamblea?*

* *¿Existen dificultades?*

* *¿Hay conflictos?*

* *¿Qué decisiones hay que tomar?*

2.3. Escuchar el mensaje del texto

* *¿Por qué es tan importante el tema de la tierra en la Alianza del Señor con su pueblo?*

* *¿Qué convierte al pueblo en “Pueblo de Dios” y a Yavé en “Dios del Pueblo”?*

* *¿Cuál es el mensaje del texto para mí, para nosotros hoy, aquí en nuestra situación concreta?*

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. El Señor acompaña a su pueblo en la peregrinación por el desierto y lo conduce hacia la Tierra Prometida. Vamos a rezar el Salmo 136. Podemos añadir acontecimientos de hoy, repitiendo siempre el estribillo *Porque es eterno su amor*.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto hoy para ir meditándolo.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, estudiaremos el texto de 1 Reyes 19,1-18. Nos cuenta cómo Elías busca en el Éxodo, la fuerza y la inspiración para enfrentarse a la monarquía de Acab y Jezabel.

Ayuda para la Guía 1

Cómo la Biblia lee la Biblia

Este primer volumen de la serie *Tu Palabra es Vida* presenta cinco guías sobre la manera en que la Biblia lee y usa la propia Biblia. Queremos comprobar cómo un mismo acontecimiento salvífico del pasado (en nuestro caso el Éxodo), era recuperado y releído por las generaciones posteriores. El objetivo de esta reflexión es el de obtener un cuadro de referencia que nos permita revisar y evaluar nuestra manera de leer la Biblia y el modo en que releemos nuestra historia.

En marzo de 1990, se celebró un encuentro para capacitar a los monitores que iban a divulgar y a asesorar este proyecto de formación bíblica permanente. Había representantes de todo Brasil. Durante el encuentro, hubo un momento en el que los participantes formaron grupos para ensayar una de estas cinco guías. Posteriormente, en la puesta en común, enseguida se planteó esta pregunta: "¿Con qué criterios leía el Éxodo el pueblo de la Biblia?". Las respuestas

fueron muy enriquecedoras y, agrupadas en los cinco puntos que a continuación se ofrecen, ilustran muy bien cómo la Biblia leía la Biblia.

A continuación presentamos las respuestas tal y como fueron formuladas por los grupos. Nos sirven como cuadro de referencia para que hagamos una revisión de nuestra manera de leer la historia, tanto del pueblo bíblico como del nuestro.

1. La *situación* desde donde el pueblo de la Biblia partía para mirar y releer los acontecimientos más importantes de su pasado.

1.1. Partía de la situación de opresión y desolación en la que se encontraba.

1.2. Partía de su realidad concreta.

1.3. Leía a partir del pobre.

2. El *objetivo* que querían alcanzar, o que tenían en mente, cuando recordaban y meditaban el Éxodo:

2.1. Encontrar una luz en el presente, que les empujase hacia el futuro.

2.2. Poder descubrir a Dios en la vida, su presencia liberadora.

2.3. Reconstruir la historia.

3. Las *condiciones* que ellos creían necesarias para que su proceso de interpretación funcionase y alcanzasen el objetivo:

3.1. Sentirse hoy el mismo pueblo que en el pasado vivió aquellos acontecimientos.

3.2. Tener fe en que el mismo Dios continúa presente hoy en nuestra historia.

3.3. Estar abiertos a lo que pudiera surgir.

4. Los *descubrimientos* que el pueblo iba haciendo a lo largo del camino, a través de este proceso de interpretación o lectura de su pasado:

4.1. Descubrieron su dignidad original.

4.2. Abiertos a lo nuevo, fueron descubriendo su misión como pueblo de Dios.

4.3. Fueron descubriendo, por sí mismos, que Dios es Yavé, presencia liberadora.

4.4. Descubrieron que el Éxodo no es un hecho aislado, sino un proceso de liberación.

5. El *resultado* que se alcanzó al final:

5.1. Recuperan la memoria histórica, su identidad.

5.2. Asumen la Alianza, el compromiso.

5.3. Anticipan el futuro, es decir, gracias a su nuevo modo de vivir y de convivir, presentan un ejemplo de lo que Dios quiere para todos.

Todo esto demuestra que interpretar es más que simplemente estudiar, más que leer y analizar textos. El proceso de interpretación afecta a toda la vida.

Guía 2: RECONSTRUYENDO LA ALIANZA

(1 Reyes 19,1-8)



Diálogo inicial

1. Compartir las luces y las dificultades surgidas en la lectura.
2. Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad de hoy

1.- Introducción al tema

Elías es un profeta perseguido porque permanece fiel al Señor y a la Alianza. La Reina Jezabel lo acosa porque para consolidar la monarquía, necesita erradicar la religión de Yavé.

Para que no lo maten, Elías huye al desierto, en busca de la Montaña del Señor.

- *¿Siguen existiendo profetas en los tiempos actuales? ¿Quiénes?*
- *¿Hemos oído hablar de personas que son perseguidas o viven en dificultad a causa de su compromiso cristiano?*
- *¿Por qué razones puede ser difícil vivir la Alianza con el Señor en una sociedad como la nuestra?*

II. Estudiar y meditar el texto

1.- Lectura del texto

- 1.1. Leer el texto
- 1.2. Narrar el texto

2.- Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Buscar las semejanzas y las diferencias existentes entre el itinerario de Elías y la peregrinación de Israel por el desierto.

2.2. Ver la situación del pueblo.

- * *¿Por qué la Monarquía de Acab y Jezabel significó la ruptura de la Alianza?*

- * *¿Cómo se entienden las órdenes que el Señor da a Elías?*

2.3. Escuchar el mensaje del texto

- * *¿Cuáles son las causas de la angustia y de la aflicción de Elías?*
- * *¿Cómo se manifiesta el Señor? ¿Qué instrumentos usa para reconstruir la Alianza?*
- * *¿Cuál es el mensaje del texto para mí, para nosotros hoy, aquí en nuestra situación actual?*

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.
2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.
3. En nuestra vida nos enfrentamos con muchos momentos difíciles, duros y amargos.

Nuestra vida se hace pesada, sentimos el abandono de Dios. Vamos a rezar el Salmo 88 y compartir nuestras angustias y esperanzas.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto hoy para meditarlo.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, estudiaremos el Nuevo Éxodo, después del exilio en Babilonia.

Trabajaremos el texto de Is 52,1-2 en el que se anuncia la Buena Nueva de la Liberación.

Ayuda para la Guía 2

La *Brisa Suave* que abre los ojos y revela a Dios dentro de la historia

“¿Qué haces aquí, Elías?” Él responde: “Me consume el celo por el Señor Todopoderoso, porque los israelitas han roto tu Alianza, han destruido tus altares y han matado a tus profetas. Solo he quedado yo y me buscan para matarme” (1 Re 19,10-14).

Hay una contradicción entre la respuesta y la realidad, entre las palabras de Elías y su práctica. Según su respuesta, él es el único que ha quedado para luchar y resistir; en realidad, hay otros muchos: Abdías, los cien profetas y siete mil más, como le recuerda el mismo Dios. (1 Re 18,12-13; 19,18). Según el texto, Elías está lleno de celo por la causa de Yavé y es capaz incluso de enfrentarse a quien sea por defenderla, cuando, en realidad, huye por miedo a morir ante las amenazas de Jezabel, pensando solamente en salvar su propia vida (1 Re 19,3). Según sus palabras, sabe examinar la situación del pueblo y el fracaso de la nación, pero en

la práctica, no sabe analizar su propio fracaso. No se da cuenta de que Dios lo interpela precisamente en la situación de derrota y de muerte en la que se encuentra, pues no reconoce la presencia del ángel que lo orienta. Solo piensa en comer y dormir (1 Re 19,6). Ha perdido el sentido de la vida y del luchar y quiere morir (1 Re 19,4). Según sus palabras, es un hombre que busca a Dios, pero en la práctica, su búsqueda no puede conducirlo a un encuentro verdadero con Dios, pues se orienta a partir de criterios superados (tempestad, rayo, terremoto) que ya no revelan a Dios (1 Re 11-12).

La impresión es que Elías no se da cuenta de la realidad tal y como es, ni se conoce a sí mismo. Su mirada está trastornada por algún defecto: se considera el dueño de la lucha contra Baal (¡y no lo es!); piensa que sin él todo estará perdido (¡y no lo estará!); piensa que Dios saldrá perdiendo, si cae derrotado por Jezabel (¡y Dios no sale perdiendo!). ¿Qué defecto de visión provoca esta diferencia entre lo que dice y lo que practica?, ¿qué le impide ver su propia situación y misión? La respuesta está escondida en la historia de la *Brisa Suave*. Esta experiencia fue la que le abrió los ojos a Elías, pues en aquel instante, “se cubrió el rostro con el manto” (1 Re 19,13), señal de que volvió a encontrarse con la presencia de Dios.

¿En qué consiste esta *Brisa Leve*? El texto hebreo dice claramente “calma suave”. Después de la tempestad, del rayo, del terremoto, el tiempo se calma de repente, y se oye “el murmullo de una *Brisa Suave*”. Elías esperaba al Señor en la tempestad, en el rayo, en el terremoto, pero Dios no estaba allí. Esto no significa que la presencia de Dios deba ser asociada a la tranquilidad, la suavidad, el silencio, sino que se hace presente de modo insospechado. Donde menos se lo

espera, ahí aparece. Quien piensa estar seguro, ser capaz de controlar los signos de la presencia de Dios en la vida y en la historia, está equivocado y no sabe leer ni interpretar los acontecimientos.

La palabra hebrea utilizada para indicar la calma procede de una raíz que significa “parar”, “quedar inmóvil”, “enmudecer”. La *Brisa Suave* indica algo que, de repente, hace enmudecer; produce silencio, hace que la persona se calle, quede inmóvil, provocando en ella un vacío. Por consiguiente, dispone para la escucha y la expectativa. En otras palabras, la *Brisa Suave*, indica un proceso interior causado por el impacto de algún acontecimiento que obligó al profeta a hacer una conversión radical, y lo condujo a tener una nueva visión de las cosas. La *Brisa Suave* pueden ser hechos, acontecimientos, cosas, personas, que, súbitamente, entran en la vida y provocan un silencio, echan por tierra una situación establecida y abren un vacío. Se trata de algo nuevo que irrumpe en la conciencia, y revela una dimensión de la vida antes desconocida. La *Brisa Suave* produce calor y por ello cala profundamente en el alma.

En esta experiencia perturbadora y desestabilizadora de la *Brisa Suave*, Elías hizo la experiencia de Dios, del mismo Dios que acompaña a su pueblo desde el principio. En ese momento, se curaron sus ojos y recuperó la visión correcta.

Destacamos tres aspectos de esta experiencia de Dios en la *Brisa Suave*, pues también suceden en nuestros días:

1. Elías se da cuenta de que Dios es libre. Dios no obedece a Elías, es decir, no se siente obligado a obedecer los criterios que la Tradición ha establecido para que el pueblo pueda reconocer y controlar su presen-

cia. No se manifiesta en la tempestad, ni en el rayo ni en el terremoto. Esta libertad de Dios es la raíz de nuestra libertad y de nuestra liberación. Dios no puede ser utilizado por nadie, ni por los profetas de Baal, ni por el profeta Elías. ¡Dios es libre!

2. Elías se da cuenta de que Dios no depende de su defensa. A pesar de los altares destruidos, de la Alianza rota, de los profetas asesinados, la causa de Dios no estaba perdida. ¡Al contrario! No es Elías el que defiende a Dios, sino más bien es Dios el que acoge, sustenta y defiende al pobre Elías. En esta seguridad de Dios, renace el valor de Elías, vuelve a encontrar el sentido de la vida y de la lucha.

3. Elías se da cuenta de la total gratuidad de Dios y de su presencia en medio de nosotros. Dios se hizo presente en la *Brisa Suave*, no por los méritos de Elías, ¡al contrario!; Elías hizo la experiencia de la presencia liberadora y restauradora de Dios en el momento exacto en que hacía experiencia de su propia nada y de su carencia absoluta de cualquier título de gloria. ¡Dejó a Dios ser Dios!

4. Este redescubrir a Dios, al mismo Dios de siempre, Yavé, el Dios del Éxodo, el Dios de los padres, da nuevos ojos, abre un horizonte nuevo y devuelve a Elías la libertad de acción, la victoria sobre el miedo, la seguridad en sí mismo, las ganas de seguir luchando por la causa de Dios en defensa de la vida del pueblo. Y le da, al mismo tiempo, la conciencia de no ser el dueño de la lucha, ni el único defensor de la causa de Dios. Elías encontró en ese momento un nuevo criterio para releer y entender todo el significado del Éxodo.

Guía 3: EL NUEVO ÉXODO (Isaías 52,1-12)



Diálogo inicial

1. Compartir las luces y las dificultades surgidas en la lectura realizada.
2. Invocar la luz del Espíritu Santo

I. Partir de la realidad de hoy

1.- Introducción al tema

El Pueblo de Dios, tras el fracaso de la monarquía y de los reyes fue deportado al exilio en Babilonia. Allí, en medio de la desesperación, surge un profeta anónimo, del que no sabemos ni el nombre.

Ese profeta va a anunciar la Buena Nueva de parte de Dios. Una vez más, el Señor escuchó los lamentos del pueblo cautivo y acudió en su favor, el pueblo liberado marchará por el desierto y volverá a la tierra prometida.

- *¿Cómo reacciona la gente ante situaciones de derrota, fracaso y desánimo? ¿Cómo mantienen la esperanza en estos casos?*
- *¿Qué imagen de Dios descubrimos en esas situaciones?*
- *¿Cómo has encarado y superado los momentos de crisis en tu vida?*

II. Estudiar y meditar el texto

1.- Lectura del texto

- 1.1. Leer el texto
- 1.2. Narrar el texto.

2.- Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Señala aquellas palabras y acontecimientos del texto que nos recuerdan el Éxodo de Egipto.

También vemos en este texto muchas palabras que nos recuerdan a los evangelios. Vamos a buscarlas.

2.2. Ver la situación del pueblo.

El pueblo está en el exilio, lejos de su tierra.

* *¿Cuáles son los motivos de sus frustraciones?*

* *¿Y los de sus esperanzas?*

* *¿A quién se dirige la Buena Noticia de la futura liberación?*

2.3. Escuchar el mensaje del texto

* *¿Cuál es la Buena Nueva del Señor a los cautivos?*

* *¿Cómo la antigua experiencia de opresión en Egipto ayudó al pueblo a descubrir durante el exilio la presencia de Dios que escucha sus clamores?*

* *¿Cuál es el mensaje del texto para mí, para nosotros hoy, aquí en nuestra situación actual?*

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Los exiliados vuelven a la tierra. Por el Salmo 126. descubrimos la alegría por el regreso.

Vamos a rezarlo imbuidos de esa misma alegría, vamos a compartir cantos y preces de esperanza en nuestra vida.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubier-
to hoy para meditarlo.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, estudiaremos el capitulo 6 del Evangelio de Juan, en el que Jesús se revela como Palabra y Pan de Vida.

Ayuda para la Guía 3

Un nuevo proyecto:

El contexto histórico de Isaías 52,1-12

El cautiverio de Babilonia significó la mayor crisis de la historia del pueblo. Perdieron todo lo que hasta ese momento había sido el apoyo de su fe: la tierra, cuya posesión era expresión de la fidelidad de Dios a la promesa hecha a Abrahán; la ciudad de Jerusalén y el templo, donde Dios habitaba en medio del pueblo; los líderes, sobre todo los reyes que, en nombre de Dios, guiaban al pueblo. La propia identidad como pueblo se quebró como un plato que se cae el suelo y se rompe en mil pedazos sin posibilidad de arreglo. La mentalidad antigua, proveniente del pasado ya no era capaz de interpretar los acontecimientos y llevaba al pueblo a decir: "Se ha agotado mi fuerza y mi esperanza en el Señor" (Lam 3,18) "Dios nos ha abandonado" (Is 49,14). La hija de Sión, Jerusalén, se ha quedado viuda (Lam 1,1), ha pedido el marido, se ha quedado sin Dios (Is 40,27; 54,8; Sal 22,22).

Pero en medio de aquel pueblo golpeado y desintegrado había un grupo que llegó a producir una nueva mentalidad que ha quedado reflejada hasta nuestros días en los capítulos 40 al 66 del libro de Isaías. Una nueva experiencia de Dios les dio ojos nuevos para leer los acontecimientos y hacer una relectura del pasado. Por ese motivo fueron capaces de ir más allá de lo inmediato de la situación y descubrir en ella los signos de la presencia de Dios, del mismo Dios Yavé, Dios del pueblo desde siempre. Fueron capaces de descubrir, dentro de la ruptura violenta del presente, la continuidad con el pasado y la puerta para el futuro. Yendo más allá de los límites anteriores, abrieron perspectivas como nunca las hubo antes en toda su historia.

Citamos algunos signos de esta apertura, de este ecumenismo increíble y valiente que nos hace sentir cercano el ambiente en el que surgió el texto de Isaías 52,1-12:

1. El *pueblo* deja de ser una raza, pues hasta los extranjeros pueden formar parte de él (Is 56,3-7).
2. La *tierra* será distribuida nuevamente y esta vez, también entre los extranjeros residentes (Ez 47,22-23).
3. El *templo* deja de ser solamente para judíos, y se abre a todos los pueblos (Is 56,7).
4. El *culto* será universal, incluso podrán participar en él los extranjeros (Is 56,7; 66,20).

5. El *sacerdocio* no es solamente de Leví o de Sadoc, también los extranjeros tendrán parte (Is 66,21).
6. El *reino* ya no es de la monarquía de David, limitado a un territorio, sino que el mismo Yavé asumió el poder y comenzó a reinar (Is 40,1; 52,7; 43,15).
7. La *elección* del pueblo deja de ser un privilegio para convertirse en un servicio: el pueblo debe ser *Siervo* (Is 42,9).
8. La *misión* a la que el pueblo es llamado es universal: ser "luz de los pueblos", misión de justicia (Is 42,6; 49,6).
9. Los *misioneros*, los mensajeros de esta Buena Noticia ya no serán solo los judíos, sino que los propios paganos convertidos van a anunciar la gloria de Dios entre las naciones (Is 66,19).
10. La ley va a ser buscada y observada por todos los pueblos y en ella van a encontrar luz para su andadura (Is 2,1-5; Zac 8,23).
11. La pureza no procede de la observancia humana, sino de la aceptación divina (Is 66,20; Mal 1,11).

12. La *profecía* ya no será de un individuo, sino de todos, hombres y mujeres (Jl 3,1-3).

13. La *Ciudad de Jerusalén* será el centro de todos los pueblos, hacia donde todo converge (Is 60,1-7).

14. Y Yavé, el Dios de Israel, no será Dios solo de los hebreos, sino que conducirá los destinos de todos los pueblos (Is 40,15; 41,4).

Esos son algunos signos de la apertura increíble de aquel grupo de discípulos de Isaías. En esos textos se refleja la valentía que tuvieron para replantearse la vida.

Fueron más allá de las fronteras de lo conocido y de lo tradicional (monarquía, templo, territorio, raza, ley), abrieron perspectivas totalmente nuevas y elaboraron un proyecto que no estaba en los inicios. ¡Supieron ser creativos! Querían todo nuevo: cielo nuevo y nueva tierra, una nueva creación (Is 65,17), nuevo éxodo (Is 41,18-20; 43,16-20), nuevo pueblo (Is 43,21), nueva alianza (Is 54,10; 55,3; 61,8), nuevo corazón y nuevo espíritu (Ez 36,26), una nueva ley grabada en el corazón (Jer 31,33). Una utopía, una mística capaz de animar la vida e infundir valentía: "¡Cuando el día de la paz renazca...!".

¿Cómo se explica esta novedad tan grande? ¿De dónde procede esta nueva conciencia, esta nueva manera de leer el pasado? Tres breves reflexiones:

1. *La nueva experiencia de Dios*. El cautiverio fue la oscuridad (Lam 3,2.6), la experiencia de la nada, del

caos: tinieblas, abismo, aguas primordiales (Gn 1,2). Parecía que Dios había rechazado a su pueblo para siempre (Lam 3,43-45). Pero no lo rechazó (Lam 3,31). Continuaba presente, mostrando el mismo amor de antaño (Is 49,15). Dios no quiere el caos (Is 45,18-19), se enfrenta a él y lo vence por el poder de su Palabra (Gn 1,3ss.). Él es más grande y más fuerte que el poder que oprime al pueblo (Is 40,12-31). Él salva, libera y conduce a Israel con un poder creador.

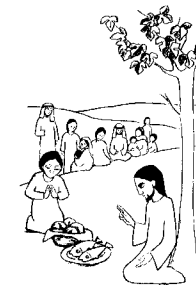
El nombre de YAVÉ recobra todo su valor y su fuerza: Él es PADRE (Is 63,16; 64,7), es MADRE (Is 49,15; 46,3), es PADRINO (*go'el*, redentor) (Is 41,14; 43,14; 44,6), es el NOVIO de Israel (Is 62,5; 54,5). Dios parece un vendedor ambulante (Is 55,1-3) que lleva consigo la foto del pueblo (Is 49,16), su novia, con la que goza como el esposo con su esposa (Is 52,5). Él es presencia fiel. En una palabra, Dios es YHWH. Esta nueva experiencia de Dios como salvador y creador, nacida de la nada, proporcionó al grupo de discípulos la libertad, la creatividad y la valentía de soñar con un Nuevo Éxodo.

2. *La situación de Jerusalén*. Jerusalén estaba destruida. Sus murallas desmanteladas, sin puertas; ciudad abierta y sin posibilidad de defensa. La tierra había sido ocupada y distribuida (Jer 39,10). Había gente extraña celebrando sus cultos en el lugar donde antaño se alzaba el templo (Jer 41,5). Los judíos no tenían poder político ni militar para cambiar esa situación. Queriendo o no, las circunstancias obligaban a convivir con otros pueblos, tanto en Jerusalén como en la diáspora. No había otra elección. Sin embargo, viendo esta situación inevitable a la luz de las grandes pro-

fecías del exilio, los discípulos de Isaías no vieron en ella un retroceso fatal, sino más bien el inicio feliz de una nueva etapa. No se quedaron lamentando el pasado que habían perdido, sino que saludaron el futuro que acababa de nacer con gran dolor de parto. Como el viento de la tempestad que sacude a la flor madura y esparce sus semillas, del mismo modo los acontecimientos violentos del exilio sacudieron a Israel y lo esparcieron por el mundo para ser "Luz de los pueblos" en cualquier rincón. Dios los sacó del jardín y los plantó en el mundo para ser Buena Nueva de Dios (Is 40,9; 52,7; 61,1) y Siervo de Dios (Is 42,1-9; 49,1-6) para todas las naciones.

3. *La pedagogía de Isaías.* El profeta del exilio, discípulo del gran Isaías, fue capaz de ayudar al pueblo desanimado a ver los signos de Dios en medio del fracaso y a transformar ese fracaso en señal de victoria. La pedagogía no es solamente cuestión de técnica, sino también, y sobre todo, la transmisión de una experiencia vivida. Él consiguió que el pueblo comenzase a percibir el avance de la Buena Nueva de Dios en los acontecimientos. Anunciar la Buena Nueva consiste en mostrar aquellos acontecimientos en los que Dios aparece liberando a su pueblo y anunciando su Reino. Vale la pena hacer una lectura atenta de Isaías 40-66 para descubrir y sistematizar todos los aspectos de su pedagogía liberadora y confrontarla con nuestra pedagogía.

Guía 4: JESÚS REALIZA EL ÉXODO DEFINITIVO (Juan 6)



Diálogo inicial

1. Compartir las luces y las dificultades surgidas en la lectura realizada.
2. Invocar la luz del Espíritu Santo

I. Partir de la realidad de hoy

1.- Introducción al tema

Las comunidades cristianas se reúnen en torno a Jesucristo. Él es la Palabra del Amor de Dios y el Pan que alimenta para la Vida. El capítulo 6 del Evangelio de Juan utiliza los signos que Jesús hace para mos-

trar que en Él se realiza el Éxodo definitivo. En Jesús estamos todos llamados a participar de ese Éxodo.

- *¿Comprendemos el misterio de esta Nueva Alianza en Jesús? ¿Vivimos ese Éxodo?*

- *¿Cómo participamos en la Vida que Jesús nos ofrece en la Palabra y en el Pan? ¿A qué nos comprometete?*

- *¿Qué conflictos provoca? ¿Nuestra (mi) Eucaristía es una búsqueda de esa vida, o se ha convertido en un ritualismo vacío como el maná-muerte?*

II. Estudiar y meditar el texto

1.- Lectura del texto

1.1. Leer el texto

1.2. Narrar el texto.

2.- Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Busca las diferencias y las semejanzas entre lo que Jesús hace y las narraciones del Éxodo.

2.2. Ver la situación del pueblo.

La narración nos presenta muchos conflictos, malentendidos, dudas.

* *¿Cómo entenderlo?*

* *¿Qué dificultades tienen la gente, los judíos y los discípulos en relación a lo que Jesús hace y dice?*

2.3. Escuchar el mensaje del texto

* *¿Cómo se realiza la Alianza entre Dios y el Pueblo en este pasaje?*

* *¿Qué quiere decir Jesús con la comparación entre el maná y la Eucaristía?*

* *¿Cuál es el mensaje del texto para mí, para nosotros hoy, aquí en nuestra situación concreta?*

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Vamos a rezar el Salmo 104. Hagamos preces espontáneas a partir de este Salmo.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto hoy para ir meditándolo.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, estudiaremos cómo hacían una relectura del Éxodo las comunidades perseguidas. El texto de estudio es el capítulo 7 del Libro del Apocalipsis.

Ayuda para la Guía 4

El Éxodo en el capítulo 6 del Evangelio de Juan

El estudio y el análisis literario han dividido el Evangelio de Juan en grandes bloques. Uno de esos bloques comprende desde el capítulo 5 al 12. En ellos encontramos casi siempre el mismo esquema: Jesús realiza signos y prodigios; sin embargo, al ver esos signos y prodigios, los judíos no creen en Jesús, sino que entran en conflicto con Él.

Esos signos que Jesús realiza están siempre unidos a una fiesta judía (cf. 5,1; 6,4; 7,2; 10,22; 11,55). Todas las fiestas judías estaban relacionadas con el Éxodo, o celebraban la liberación ocurrida en la época de los Macabeos. Nuestro capítulo 6 está asociado a la fiesta de la Pascua (6,4). La Pascua era la fiesta familiar en la que se celebraba el Éxodo, la liberación del pueblo cuando era esclavo en Egipto.

Podemos dividir el capítulo 6 en pequeños bloques:

1. La multiplicación de los panes (6,1-15)

El paralelo con el episodio del Éxodo es bastante claro: Jesús sube al monte (v. 3); la ocasión es la Pascua (v. 4); la muchedumbre hambrienta y el desafío de alimentar a todos (vv. 5-7) recuerda un episodio semejante de la peregrinación del pueblo por el desierto (cf. Nm 11,18-32); y el reconocimiento de Jesús como el único y verdadero profeta recuerda la Ley de la Alianza (Dt 18,15-22).

2. Jesús camina sobre el mar (6,16-21)

En la mentalidad del pueblo de la Biblia, el mar era el símbolo del abismo, del mal. En el Éxodo, el Señor, con un fuerte viento, secó el mar y los israelitas pasaron a pie enjuto (cf. Ex 14-15). En otros textos, la Biblia muestra a Dios venciendo al mar (Gn 1; Sal 104,6-9; Prov 8,27ss.). Vencer al mar significa imponerle límites e impedir que devore todo. En este pasaje del Evangelio, Jesús domina e impide que sus discípulos sean devorados por el mar.

3. El discurso sobre el Pan de Vida (6,22-58)

Este discurso y debate se parece al episodio del maná en Ex 16. Vale la pena leer este capítulo del Éxodo para que entendamos algunas frases de Jesús, como por ejemplo: "alimento que perece" (v. 27 = Ex 16,20) y otras. Cuando el texto habla de las murmuraciones de los judíos (v. 41) se trata de las mismas

murmuraciones de los hebreos en el desierto (cf. Ex 16,2; 17,3; Nm 11,1). La falta de alimento lleva al pueblo a protestar contra Dios y contra Moisés.

4. Los discípulos rechazan a Jesús (6,59-66)

Jesús se presenta como alimento que sacia el hambre y la sed. Es un paralelo de los capítulos 16 y 17 del *Éxodo*, cuando faltan comida y agua. El pueblo, al sentir hambre y sed, cae en la tentación de dudar de la presencia de Dios que camina con ellos. En esa misma tentación caen hasta los discípulos de Jesús al escuchar sus palabras sobre el alimento verdadero: "se retiraron y ya no iban con él" (v. 66).

5. La profesión de fe de Pedro (6,67-71)

Ante la crisis provocada por sus palabras, Jesús pregunta a su círculo más íntimo, a los Doce, si también lo van a abandonar (v. 67). Pedro responde profesando su fe en el Pan y en la Palabra. Jesús es la Palabra y el Pan que sacian al Pueblo Nuevo (cf. Dt 8,3).

Guía 5: EL ÉXODO PERMANENTE
(Apocalipsis 7)



Diálogo inicial

1. Compartir las luces y las dificultades surgidas en la lectura realizada.
2. Invocar la luz del Espíritu Santo

I. Partir de la realidad de hoy

1.- Introducción al tema

El pueblo de la Nueva Alianza, la Iglesia de Jesucristo, inicia su andadura enfrentando tribulaciones. El Imperio Romano, con su política de divinizar al emperador, encontrará en las pequeñas comunidades cris-

tianas una oposición firme y decidida. En consecuencia, las comunidades serán perseguidas con violencia.

Hoy, en muchos lugares del mundo, la persecución y el Éxodo continúan.

- ¿Conoces casos en los que se da la persecución?
- ¿Somos conflictivos hoy los cristianos?
- ¿De qué manera surgen hoy los conflictos entre las comunidades cristianas y la sociedad en que vivimos?

II. Estudiar y meditar el texto

1.- Lectura del texto

- 1.1. Leer el texto
- 1.2. Narrar el texto.

2.- Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto comienza narrando un recuento de las tribus de Israel.

- * ¿Tiene algo que ver con el éxodo de Egipto? (cf. Nm 1,20-43).
- * ¿Qué semejanzas hay entre el Cordero Pascual y el Cordero que protege las comunidades?

2.2. Ver la situación del pueblo.

La gran tribulación es la persecución provocada por el Imperio.

- * ¿El Imperio persigue solamente a los señalados?
- * ¿Qué pueblo nuevo es ése y por qué son perseguidos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

El Éxodo siempre conduce al nacimiento de un Pueblo Nuevo. La Iglesia es este Pueblo Nuevo, victoriosa en medio de las tribulaciones.

- * ¿Cómo entender este Éxodo permanente?
- * ¿Es sólo para la Iglesia o para toda la humanidad?
- * ¿Cuál es el mensaje del texto para mí, para nosotros, hoy, aquí en nuestro contexto?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.
2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.
3. El Cordero sacia y consuela a los que enfrentan las tribulaciones. Vamos a rezar el Salmo 23 poniendo toda nuestra esperanza en el Buen Pastor.
4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto hoy para ir meditándolo.

Preparar el próximo encuentro

Los encuentros sobre el Éxodo han terminado. El grupo podría prever otros encuentros para nuevos estudios.

Ayuda para la Guía 5

La misión de las comunidades cristianas: el tema del Éxodo en el Apocalipsis (Ap 7,1-17)

I. El censo en el desierto (7,1-8)

La visión del sexto sello continúa. Juan cuelga otro cuadro más en la pared del Apocalipsis. Cuadro bonito, sacado del pasado, del Éxodo. En el pasado, tras la salida de Egipto, hubo un censo de las tribus (Nm 1,20-43). Aquel recuento del pueblo, hecho allí en el desierto, fue el comienzo de su nueva organización igualitaria y fraterna, según la Ley de Dios. Lo opuesto a la organización opresora del faraón de Egipto.

Ahora, en el sexto sello, Dios decreta un nuevo censo: el de los "siervos de Dios" (7,3) que soportaron la persecución sin dejarse contaminar por los dioses falsos del Imperio (14,4). Se envía un ángel para marcarlos (7,3) y todos reciben la marca de Dios, que es signo de protección (9,4). El número de los marcados es de 144.000 (7,4), 12.000 de cada tribu (7,5-8). ¡Ahora el número está completo, ya no falta nadie!

De hecho, en el sexto sello la situación ha cambiado por completo. Los opresores han huido despavoridos (6,15-17) y el pueblo que vivía oprimido y disperso (6,9-10) se presenta ahora ante el mundo perfectamente organizado, ¡unido en sí! (7,5-8). ¿Qué sentido tiene todo esto?

II. La lección del censo

Mirando en el espejo de su pasado, las comunidades cristianas perseguidas descubren su futuro. El sexto sello va a destruir el poder de los grandes con la "ira de Dios" (6,17) y va a proteger la vida de los pequeños con la "marca de Dios" (7,3). Por eso los pequeños no deben temer ante la calamidad que sobreviene sobre los grandes (6,12-15), ni al poder que persigue a las comunidades. En lugar de gastar sus energías combatiendo directamente ese poder, deben poner su esfuerzo en la construcción del futuro, imitando al pueblo del antiguo Éxodo. Es decir, ¡deben comenzar a organizarse inmeditamente de modo igualitario y fraterno, según la Ley de Dios!, pues cuando en el sexto sello, el poder de los grandes caiga destruido por las plagas de la Historia (6,15-17), entonces los pequeños deben estar preparados para presentarse ante el mundo unidos entre sí, en una organización nueva y contraria a la organización opresora del Imperio Romano.

III. La muchedumbre que nadie podía contar (7,9-17)

La visión continúa. Juan ve "una gran muchedumbre que nadie podía contar" (7,9). Todos están vestidos de blanco con palmas en la mano, delante del trono; alaban a Dios, hacen coro con los ángeles en el cielo (7,9-12). Juan no sabe quiénes son, lo encuentra extraño y pide explicación (7,13-14). La muchedumbre no proviene de las doce tribus ya marcadas con la señal de Dios (7,3-8), proviene de la humanidad entera, "de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (7,9).

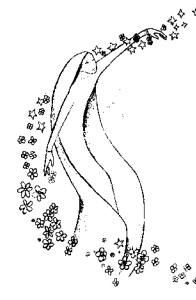
Se trata de los que volvieron de la "gran tribulación" (7,14), de la persecución del Imperio, y lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero (7,14). Como las doce tribus, salieron de Egipto y ahora están en el desierto, delante del trono de Dios (7,15). Dios extiende sobre ellos su tienda (7,15) y enjuga todas las lágrimas (7,17). Bajo la protección del Cordero, no pasan hambre, ni sed, ni sufren el calor del sol (7,16). Jesús los conduce hacia las fuentes de la vida (7,17). Su vida es un servicio de alabanza a Dios (7,15).

Esto significa que el nuevo Éxodo no es solamente de las comunidades, sino de la humanidad entera. Las comunidades cristianas no pueden pensar que son las únicas que resisten contra el Imperio, ni pueden pretender controlar la acción de Dios en el mundo. Yavé, el Dios liberador no es propiedad de las comunidades, pero estas sí son propiedad de Yavé (Ex 19,15). En medio de la humanidad oprimida, que lucha y resiste contra la opresión, deben ser un signo de Dios. Por su organización fraterna, nacida de Dios, deben presentarse ante el mundo como un servicio, como una alternativa posible para la libertad y para la justicia.

Por eso, mientras dure la persecución del quinto sello, el pueblo de las comunidades cristianas debe aguantar firme (2,13-25; 3,11; 6,11), ¡debe resistir hasta la muerte (2,10)! Pues por su resistencia y lucha, preparan el futuro que deberá aparecer ante los ojos del mundo en la apertura del sexto sello. ¡Y queda “poco tiempo” para realizar esta misión (6,11)!

(In Carlos Mesters, *Esperança de um povo que luta -O Apocalipse de Sao Joao- uma chave de leitura*, Ed. Sao Paolo, 1985, pp. 52-54)

4 LA VISIÓN DE CONJUNTO DE LA BIBLIA: RELEER EL PASADO A LA LUZ DEL PRESENTE



I. El significado de una buena visión de conjunto de la Biblia

El Concilio Vaticano II pide que se preste atención no solo al contenido, sino también a la unidad de toda la Escritura (DV 12). Es decir, no basta con entender las cosas que están en la Biblia, es necesario saber situarlas dentro de una visión de conjunto que las interprete y explique. Una visión de conjunto funciona como clave de lectura. Es una luz que nos aclara la historia del Pueblo de Dios, nos ayuda a releer los textos antiguos con ojos nuevos y, de ese modo, a hacernos una idea nueva y actualizada del Proyecto de Dios, de la Voluntad de Dios.

La visión de conjunto que tengamos de la Biblia cambia –y debe cambiar–, de acuerdo con los desafíos y problemas que el pueblo afronta en cada época de su historia. Sin embargo, tampoco se trata de algo

arbitrario que cualquiera inventa para difundir ideas nuevas sin consistencia. Una buena visión de conjunto debe estar fundamentada en los acontecimientos históricos narrados por la Biblia. Nace del estudio de la letra, del texto, de los mismos textos de siempre, pero ¡no únicamente! Nace también del Espíritu, de una nueva experiencia de Dios, del mismo Dios de siempre que, en el pasado, guió al pueblo, inspiró los textos y, hasta hoy continua vivo y presente en medio del pueblo. Con esta experiencia de Dios en los ojos, debemos leer o releer la Biblia para encontrar en ella la luz y la fuerza que nos ayuden a superar los desafíos y los problemas del camino.

La misma Biblia se preocupa de ofrecer a sus lectores la posibilidad de una buena visión de conjunto de la historia, y bien actualizada, de acuerdo con las exigencias de la situación en que se encuentran. Por ejemplo, varios salmos ofrecen un resumen del pasado, pero cada uno con un objetivo diferente: el salmo 105, como alabanza; el 106, como una revisión; el 107, para dar ánimo, etc. En las diversas épocas de su historia, el pueblo hebreo llegó a elaborar una síntesis o visión global de la historia que respondiera a los problemas de su época: yavista, eloísta, deuteronomista, sacerdotal y otras. Por todo lado, en la Biblia aparecen pequeños resúmenes del pasado en boca de los grandes personajes: Josué (Jos 24,2-13); Moisés (Dt 1-11; 32,1-43); Ajiór el amonita (Jdt 5,5-21); Esteban (Hch 7,2-53); Pablo (Hch 13,16-25), etc.

Con estas y otras síntesis, la Biblia invita al lector a no fijarse en una única idea del pasado, le ayuda a releer el pasado con ojos renovados y formarse así una visión de conjunto.

Volvemos a encontrar aquí, en la propia Biblia, el mismo esquema básico de lectura que hemos encontrado ya en la *Lectio Divina* y en la práctica de las comunidades cristianas. Lectura que parte (1) de la realidad que se vive hoy; (2) de la fe de la comunidad a la que se pertenece; (3) de un profundo respeto por el texto que se lee. Lectura que tiene un mismo objetivo: descubrir, con la ayuda de la Biblia, la Palabra de Dios que está en la vida.

II. La importancia de tener una buena visión de conjunto de la Biblia

a) Es un medio didáctico y eficaz para conocer y recordar el pasado; nos ayuda a no perder la memoria ni la propia identidad.

b) Nos ayuda a percibir que la unidad de la Biblia procede del rostro de Dios, es decir, viene del descubrimiento de la Voluntad de Dios para nosotros hoy, de su Proyecto. Los detalles de esta Voluntad divina están reflejados en todas las páginas de la Biblia.

c) Nos ayuda a percibir que la Biblia fue escrita no solo para enseñar el pasado, sino también, y sobre todo, para presentarlo como espejo y símbolo del presente; de este modo, la visión de conjunto nos conduce a descubrir mejor el sentido de su caminar.

D) Nos ayuda a situar las diversas partes de la Biblia dentro de un conjunto más grande; de ese modo, nos lleva a relativizar las posibles contradicciones entre los distintos libros.

E) Nos ayuda a percibir que la Biblia tiene una finalidad didáctica y que, por eso mismo, posee sus limitaciones: No siempre presta la suficiente atención a los detalles de los acontecimientos y conflictos que describe.

F) Nos ayuda a situar el texto dentro de su contexto más amplio: literario, histórico y teológico. De ese modo, amplía su sentido e impide que sea manipulado desde una actitud fundamentalista.

G) Nos ayuda a descubrir el objetivo básico de la Biblia: "¡Ojalá escuchéis hoy su voz!" (Sal 95,7).

Una buena visión de conjunto de la Biblia es, al mismo tiempo, semilla y fruto de una nueva experiencia del Dios Liberador.

III. Un esquema de la historia que puede ayudar a formar una visión de conjunto de la Biblia

Presentamos ahora un esquema didáctico para ayudar a formarse una buena visión global de la Biblia. El esquema sirve de ejemplo. Resumimos la historia en

cuatro grandes unidades, cada una con cuatro subdivisiones. En total son dieciséis etapas. Otros adoptan otra división; lo importante es que el esquema esté fundamentado en la historia, y ayude al lector a ver en esa historia un espejo de lo que sucede hoy.

PRIMERA UNIDAD

El origen del Pueblo de Dios y de su organización

Desde Abrahán y Sara hasta David (1800-1000)

1ª Etapa: 1800-1600

Desde Abraham y Sara hasta la entrada en Egipto

Patriarcas: recordar y releer los modelos de vida del pueblo

2ª Etapa: 1600-1200

Desde la entrada en Egipto hasta la conquista de la tierra.

Éxodo y liberación de la opresión, alianza, tiempo del desierto.

3ª Etapa: 1200-1050

Desde la entrada en la tierra hasta Samuel, el último Juez.

Jueces: organización de las tribus, distribución de la tierra.

4ª Etapa: 1050-1000

Desde Samuel hasta el fin del reinado de David, en Hebrón.

Crisis del sistema de tribus, cambio a la monarquía.

SEGUNDA UNIDAD

Reyes y profetas: conflicto entre poder y carisma

Desde David hasta la víspera del exilio (1000-609)

5ª Etapa: 1000-885

Desde David, como rey de Judá e Israel, hasta el golpe de Omri.

David y Salomón: vuelta de la opresión, división del reino.

6ª Etapa: 885-722

Desde Omri, rey de Israel, hasta la destrucción de Samaria.

Elías cuestiona y se enfrenta al sistema del rey: evolución del profetismo.

7ª Etapa: 740-640

Desde la vocación de Isaías hasta el reinado del Rey Josías.

La reforma fracasa por causa de la corrupción de los reyes.

8ª Etapa: 640-609

Desde el reinado de Josías hasta su muerte trágica.

La reforma deuteronomista: lectura profética de la historia.

TERCERA UNIDAD

Destrucción, cautiverio, revisión, construcción.

Desde la víspera del exilio hasta el comienzo del Nuevo Testamento (609-001)

9ª Etapa: 609-587

Desde la muerte de Josías hasta la destrucción de Jerusalén.

Lucha trágica de Jeremías: la decadencia conduce a la destrucción.

10ª Etapa: 598-445

Desde la primera deportación hasta la llegada de Nehemías.

Cautiverio, revisión, nueva liberación, vuelta, apertura.

11ª Etapa: 445-167

Desde Nehemías y Esdras hasta la revuelta de los Macabeos.

Reconstrucción del pueblo alrededor de la ley y del templo.

12ª Etapa: 167-001

Desde los Macabeos hasta los comienzos del Nuevo Testamento.

Amenaza helenista, revuelta popular, fracaso de la revolución.

CUARTA UNIDAD

Nuevo Testamento: relectura de la historia a la luz de la Resurrección

Desde la venida de Jesús hasta el final del siglo I (001-1000).

13ª Etapa: 001-033

Desde el nacimiento de Jesús hasta el día de Pentecostés.

Jesús reconstruye la historia y realiza la esperanza del pueblo.

14ª Etapa: 033-049

Desde Pentecostés hasta el Concilio de Jerusalén.

Las Comunidades cristianas: un nuevo modo de ser Pueblo de Dios.

15ª Etapa: 049-070

Desde el Concilio hasta la destrucción de Jerusalén.

Expansión de la Buena Nueva de la Resurrección por el mundo.

16ª Etapa: 070-100

Desde la destrucción de Jerusalén hasta el final del s. I.

Tensiones, amenazas, persecuciones, esperanza: Apocalipsis.

IV. Un breve comentario de las cuatro unidades del esquema: alcance y preguntas.

PRIMERA UNIDAD

El origen del Pueblo de Dios y de su organización

Desde Abraham y Sara hasta David (1800-1000)

a) *Alcance.* La experiencia de la presencia liberadora de Dios que tuvieron las tribus esclavizadas en Egipto en su lucha contra el poder opresor del faraón y de los reyes de Canaán, hizo nacer el Pueblo de Dios. Esta experiencia inicial se convirtió en la fuente permanente e inagotable de su identidad. Este periodo inicial será objeto de interpretaciones y relecturas a lo largo de toda la historia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, pues en él se encuentran todos los elementos básicos de la misión y organización del Pueblo de Dios. La memoria subversiva de ese periodo inicial se despertará en los profetas y les servirá de norma y criterio en su lucha contra los abusos de los reyes. El objetivo de la *Lectio Divina* es estar permanentemente pendiente de este origen del Pueblo de Dios, manteniéndolo vivo en la memoria.

b) Preguntas para hoy:

- * *¿Cuál fue la experiencia inicial que dio origen a nuestro grupo, a nuestra comunidad, a nuestra congregación, a nuestro pueblo?*
- * *¿Cómo descubrimos a Dios en ella?*
- * *¿De qué modo esta experiencia es fuente permanente de donde brota (o debería brotar) nuestra identidad y nuestra conciencia como pueblo de Dios?*

SEGUNDA UNIDAD

Reyes y profetas: conflicto entre poder y carisma

Desde David hasta la víspera del exilio (1000-609)

a) *Alcance.* La monarquía llegó como consecuencia de las circunstancias económicas, sociales, políticas y religiosas. Ambivalente en sí, tenía aspectos positivos y negativos. Representaba, al mismo tiempo, un avance y un retroceso. Prevaleció el retroceso, venció lo negativo. Lo positivo quedó en el recuerdo, como fuente de esperanza: en el futuro, el rey ideal, el Mesías, debía venir para realizar el Reino de Dios. La experiencia histórica de la monarquía fue desastrosa para el pueblo. Significó la vuelta a una esclavitud y a una opresión peores que en Egipto. Los verdaderos profetas reaccionan y, en nombre de la Alianza y del pasado del pueblo, ejercen la oposición. Releyendo el origen del pueblo, aclaran y critican el presente. Son cuatro siglos de conflicto entre la tradición del Éxodo, de la Alianza, del

carisma, de la libertad y el intento por parte del poder, de institucionalizar la tradición y canalizarla a su favor. Es el conflicto entre poder y carisma.

b) Preguntas para hoy.

- * *¿Hasta dónde llega o cómo se manifiesta hoy la lucha entre poder y carisma, tanto en la sociedad civil como en la Iglesia?*
- * *¿Cómo se manifiesta hoy el profetismo?*
- * *¿Qué diferencias y qué parecidos encontramos entre aquella época y nuestros días?*

TERCERA UNIDAD

Destrucción, cautiverio, revisión, reconstrucción

Desde la víspera del exilio hasta los comienzos del NT (609-001)

a) *Alcance.* La monarquía fracasó y dejó al pueblo en la mayor crisis de su historia. Perdieron todos los apoyos tradicionales en su fe y tuvieron que hacer una revisión radical de todo. Ahora viven en una situación nueva: ya no son una gran nación independiente, sino que forman un grupo religioso, sin independencia, perdido en un inmenso imperio multi-racial asirio-babilonio-persa-griego-romano. Internamente están irremediablemente divididos: dos tendencias opuestas entre sí se consolidan e intentan convivir en ocasiones. Se trata de dos maneras diferentes de releer el pasado. Por un lado, entienden la elección divina como un servicio y llegan a una apertura casi universal: ser "Luz

de los Pueblos”, una muestra de lo que Dios quiere para todos. Por otro lado, la elección es vista como un privilegio, llegándose a una cerrazón casi total: nacionalización de Dios y de la fe. Estas dos tendencias marcan el conflicto que llevó a la sublevación de los Macabeos y, al mismo tiempo, son la causa de su fracaso. Son las que caracterizarán el conflicto entre Jesús y los fariseos.

b) *Preguntas para hoy.*

- * *¿De qué modo nuestros fracasos nos llevan a revisar nuestra vida?*
- * *¿Qué signos del futuro aparece en aquello que hacemos?*
- * *¿Sentimos algún tipo de opresión en los ambientes en los que nos movemos?*
- * *¿Cómo reaccionamos ante ello?*
- * *¿Preparamos con nuestra acción un futuro mejor?*

CUARTA UNIDAD

Nuevo Testamento: relectura de la historia a la luz de la Resurrección

Desde la llegada de Jesús hasta el final del siglo I (001-100)

a) *Alcance.* Al igual que los profetas de antaño, Jesús toma posición dentro del contexto socio-político de su tiempo y retoma la experiencia inicial del Pueblo de Dios. En Jesús, se hace presente Dios y el pueblo

experimenta de nuevo su presencia liberadora. Jesús, el Hijo de Dios, reconstruye la historia y realiza la esperanza de Israel. Se puso al lado de los marginados, revelando así las preferencias del Padre. “Sí, Padre, porque así ha sido de tu agrado”. Jesús revela el rostro del Padre y lo hace brillar sobre la situación del pueblo y las relaciones entre las personas. ¡Solamente vivió treinta y tres años!, ¡apenas predicó durante tres! Incomodó a los poderosos y fue eliminado, pero Dios lo resucitó y descalificó a los que lo habían condenado. Por la Resurrección, Dios confirmó la persona y la predicación de Jesús. Siguiendo el mismo camino que Jesús anduvo, se camina hacia la vida y se es capaz de afrontar y vencer a la muerte. Esta fue la Buena Noticia que los cristianos anunciaron por todo el mundo, dando origen a las comunidades, la nueva forma de ser Pueblo de Dios. El Nuevo Testamento es el resultado de la *Lectio Divina* que hicieron los primeros cristianos de la Biblia (Antiguo Testamento), a la luz de su fe en Jesucristo.

b) *Preguntas para hoy*

- * *¿De qué modo nuestro grupo, nuestra comunidad, nuestra congregación, nuestro movimiento es anuncio de la Buena Nueva de Jesús a los pobres?*
- * *¿Cómo conectamos con la esperanza del pueblo?*
- * *¿Cómo hacemos para leer los acontecimientos y descubrir en ellos la presencia liberadora de Dios?*
- * *¿Cómo hacemos para vivir y revelar la presencia viva de Jesús en medio de nosotros?*
- * *¿Cómo realizo en mi vida la afirmación de Pablo: “Vivo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí”?*

Este es el esquema de la historia de la Biblia: cuatro grandes unidades, 16 etapas en total. Cada etapa refleja situaciones que suceden hasta nuestros días. Este es el desafío que nos presenta la visión de conjunto de la Biblia: hacer hoy lo mismo que hicieron en aquella época, releer nuestra historia, tanto personal como colectiva y, con la ayuda de la Biblia, descubrir en ella la presencia liberadora de Dios, empujándonos hacia la vida plena en Jesucristo. Y no solo descubrir la presencia liberadora de Dios en Cristo, sino también asumirla y celebrarla.

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción. Mirar hacia lo nuestro	15
Un hecho de vida que indica el rumbo.....	15
Hay varias maneras de ver y de leer la Biblia ...	17
Los criterios que orientarán nuestra lectura	19
1. LA LECTURA ORANTE DE LA BIBLIA, CORAZÓN DE LA VIDA CRISTIANA: LA <i>LECTIO DIVINA</i>	
Introducción	21
Un poco de historia.....	23
Consideraciones finales sobre la <i>Lectio divina</i> ...	27
La unidad de la Escritura	27
La actualidad o encarnación de la Palabra	28
La fe en Jesucristo, vivo en la comunidad	28
Los cuatro peldaños de la <i>Lectio divina</i>	29
La lectura: conocer, respetar, situar	30

La meditación: rumiar, dialogar, actualizar ...	35
La oración: suplicar, alabar, recitar	40
La contemplación: ver, saborear, actuar	44
¿Cómo hacer hoy la <i>Lectio divina?</i> – El método...	49
Reflexiones sobre el método a utilizar en la lectura de la Biblia	50
¿Cómo hacer hoy la <i>Lectio divina?</i>	52
La <i>Lectio divina</i> en el método de nuestras guías	55

2. GUÍAS Y AYUDAS PARA LOS GRUPOS BÍBLICOS

Metodología para las reuniones	57
Anexos o ayudas para el grupo	61

3. CÓMO LEER E INTERPRETAR LA BIBLIA DESDE LA BIBLIA

El Éxodo: acontecimiento que origina un pueblo nuevo	63
LAS CINCO GUIAS	65
Guía 1: la conquista de la tierra	67
Ayuda para la guía 1: cómo la Biblia lee la Biblia	71
Guía 2: reconstruyendo la alianza	75
Ayuda para la guía 2: la brisa suave que abre los ojos y revela a Dios dentro de la historia ...	79
Guía 3: el nuevo Éxodo	83
Ayuda para la guía 3: un nuevo proyecto: el contexto histórico de Isaías 52,1-12	87
Guía 4: Jesús realiza el Éxodo definitivo	93
Ayuda para la guía 4: el Éxodo en el capítulo 6 del evangelio de Juan	97

Guía 5: el Éxodo permanente	101
Ayuda para la guía 5: la misión de las comu- nidades cristianas: el tema del Éxodo en el Apocalipsis (Ap 7,1-17)	105

4. LA VISION DE CONJUNTO DE LA BIBLIA: RELEER EL PASADO A LA LUZ DEL PRESENTE

El significado de una buena visión de conjunto de la Biblia	109
La importancia de tener una buena visión de conjunto de la Biblia	111
Un esquema de la historia que puede ayudar a formar una visión de conjunto de la Biblia	112
Primera unidad: el origen del pueblo de Dios y su organización	113
Segunda unidad: reyes y profetas: conflicto entre poder y carisma	114
Tercera unidad: destrucción, cautiverio, revisión, construcción	115
Cuarta unidad: Nuevo Testamento: relectura de la historia a la luz de la Resurrección	116
Un breve comentario a las cuatro unidades del esquema: alcance y preguntas	117
Primera unidad: el origen del pueblo de Dios y de su organización	117
Segunda unidad: reyes y profetas: conflicto entre poder y carisma	118
Tercera unidad: destrucción, cautiverio, revisión, construcción	119
Cuarta unidad: Nuevo Testamento: relectura de la historia a la luz de la Resurrección	120